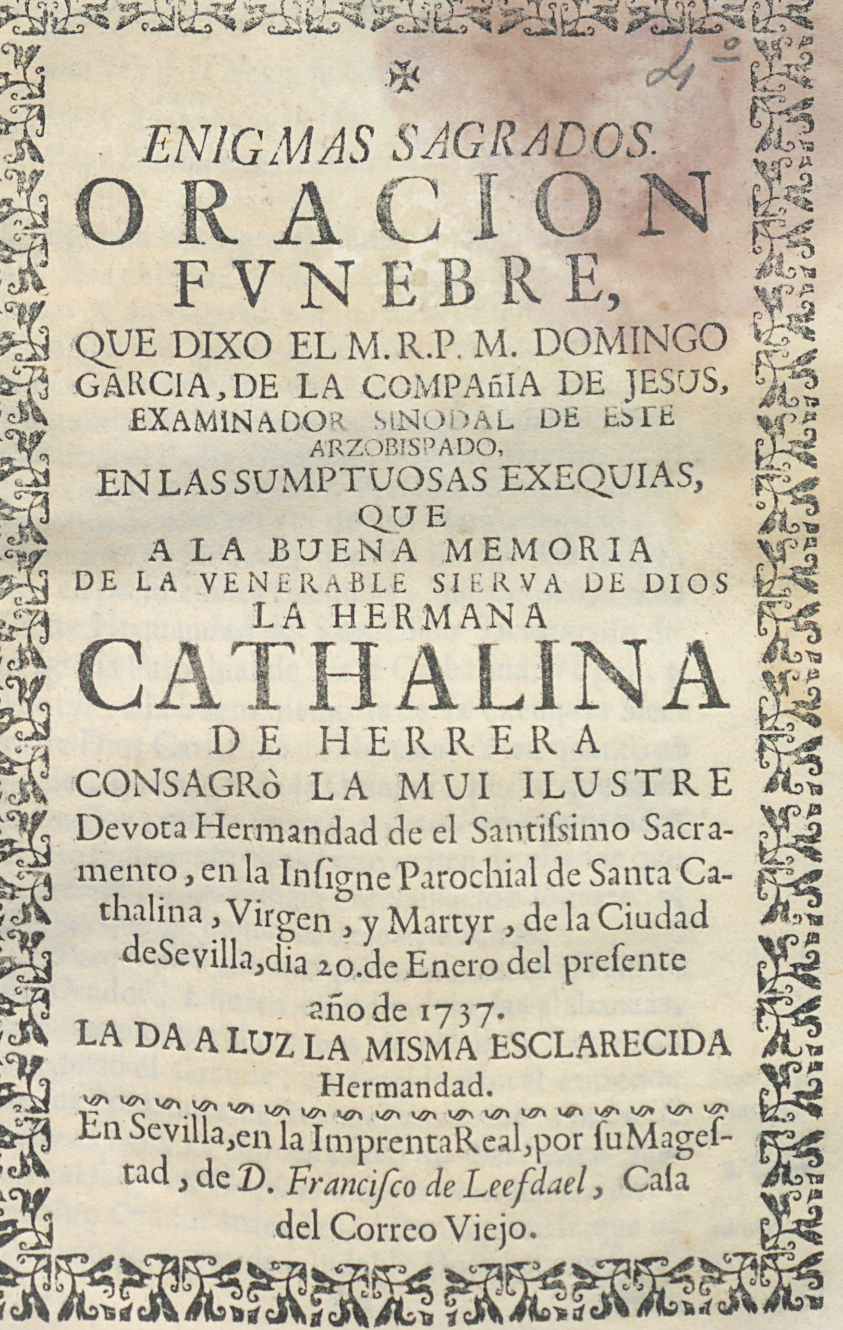


✠

ENIGMAS SAGRADOS.

ORACION FVNEBRE,

QUE DIXO EL M. R. P. M. DOMINGO GARCIA, DE LA COMPAñIA DE JESUS, EXAMINADOR SINODAL DE ESTE ARZOBISPADO,

EN LAS SUMPTUOSAS EXEQUIAS, QUE A LA BUENA MEMORIA DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS LA HERMANA

CATHALINA DE HERRERA

CONSAGRÒ LA MUI ILUSTRE Devota Hermandad de el Santissimo Sacramento, en la Insigne Parochial de Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, de la Ciudad de Sevilla, dia 20. de Enero del presente año de 1737.

LA DA A LUZ LA MISMA ESCLARECIDA Hermandad.

En Sevilla, en la Imprenta Real, por su Magestad, de *D. Francisco de Leefdael*, Casa del Correo Viejo.

APROBACION DEL M. R. P. M. JUAN de Harana, de la Compañia de Jesus, Rector una vez del Colegio de San Hermenegildo, tres veces del Noviciado, dos Provincial de Andalucia, y Examinador Sinodal de este Arzobispado.

SEgunda vez logro el honor de que fie à mi censura el señor Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de nuestra Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, la nueva, y segunda Oracion mas laudatoria, que funebre, que dixo el Padre Domingo Garcia, Maestro, que ha sido, de Theologia, y Prefecto General de los Estudios de el Colegio de San Hermenegildo, y Examinador Sinodal, que es, de este Arzobispado, en las solemnes Exequias, que dedicò la mui Ilustre Hermandad del Santissimo Sacramento de la Iglesia Parochial de Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, à la buena memoria de la exemplar Sierva de Dios Cathalina de Herrera. Y en quanto al juicio, que hago de la Oracion, por lo que toca al Orador, que la formò, y dixo, yo conformarè el mio facilmente con el que tienen de ella los que la oyeron, y los que sin preocupacion lograren el leerla, que me consta lo desean muchos.

Pero si dirè, sin malquistarme con la modestia del Orador, à quien ofenden solo las alabanzas, que cumple con el consejo de el Sabio, que San Gregorio el Grande, en sentido Moral entiende de los Predicadores Evangelicos: *Bibe aquam de cisterna tua, & fluenta putei tui. Deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide.* Bebe nuestro Orador antes de la cisterna propria, que ha llenado de aguas de saludable Doctrina con su estudio,

Prov. c. 5. num. 15.

S. Greg. p. 3. admon. 25.

tudio, y de su pozo, ò propria inteligencia, de quien son naturales estas aguas, para difundirlas despues à todos en copiosos raudales, como lo hace en los numerosos concursos, que le oyen: ya el raudal de la erudicion Sagrada, ya el de los reparos vivos, ya el de los discursos airosamente formados, ya el de las maximas mas solidas, y documentos mas utiles, y siempre el raudal de su elocucion con que se insinua con gusto en los animos de los que le atienden, dispensando à todos oportunamente las fuentes de Doctrina, segun la variedad del gusto, y capacidad de cada uno: *Fontes quippe foras derivare est exterius alijs vim prædicationis infundere: In plateis autem aquas dividere est in magna auditorum multitudine juxta unius cujusque qualitatem divina eloquia dispensare.* Con estas voces expressa el concepto del gran Gregorio un erudito Jesuita.

P. Thobias Lotiner. tom. 1. Bibliot. tit. 26.

Pero nuestro Orador, para formar esta Oracion, no solamente bebiò las aguas de la Doctrina, que difunde en ella, del pozo proprio, sino tambien de el ageno; esto es, de los exemplos virtuosos, y singularissimos, que saca de la Vida de la fiel Sierva de Dios Cathalina. Ya se sabe, que una prudente hembra comparò con el agua la vida de los mortales: *Omnes nos quasi aqua dilabimur.* Hablò de la vida natural, y fluida, que corre como agua de torrente; pero no de la vida espiritual, y Santa, que es vida estable, y oculta como las aguas del pozo. Assi la vida de esta espiritual muger, escondida en Dios con Christo, como la de San Pablo: *Vita nostra abscondita est cum Christo in Deo*: y por tanto constante, y oculta.

2. Reg. c. 14. n. 14.

Colos. c. 3. n. 3.

Este es uno de los enigmas con que el Orador hace patente la virtud heroica de la Sierva de Dios. Todos saben, que el pozo tiene aguas puras, y crys-

cryſtalinas; pero nadie las vè, como vè qualquiera las aguas patentes, que corren en los arroyos. Aſsi todos ſabian, que nueſtra Cathalina contenia en sì las aguas puras de muchas virtudes; pero nadie regiſtraba eſtas virtudes. La vian todos, y nadie la conocia, y ella à la viſta de todos, à ninguno diſtinguia, porque hallò la ſoledad ſin el deſierto, y el deſierto ſin la ſoledad, edificando para sì ſoledades, y deſiertos en lo mas publico de la Ciudad, como aquellos Reyes, y Principes de Job: *Qui ædificant ſibi ſolitudines.* O era como aquellos cincuenta Juſtos, que queria Dios ſe hallaſſen en medio de la Ciudad *in medio Civitatis*, para no deſtruir por el reſpeto à ſu virtud à toda la Ciudad de Sodoma con ſus moradores: Juſtos ſolitarios en medio de la Ciudad, ſin ſer conocidos, ni conocer à los vicioſos, por el ſãto retiro de todos. Job. c. 3. n. 14. Gen. c. 18. v. 26.

Jactabaſe en una ocaſion Appio Claudio delante de Scipion, de que conocia à todos los Ciudadanos de Roma, y que los podia nombrar por ſus nombres: à que Scipion reſpondiò con no menor jactancia; pero mas noble, y generoſa: Yo (dice) nunca he pueſto mi cuidado, y eſtudio en conocer à muchos, ſino en que todos me conozcan, y nadie me ignore por mi obrar: *Ego enim non ut multos cognoſcerem, ſed ne ab ullo ignorarer adnixus ſum.* Uno ſe gloriaba de que conocia à todos; otro, de que todos le conocian. Mas eſta Sierva de Dios ſe podia gloriar contra ambos, que ninguno la conocia, y todos la ignoraban. Para no conocer à alguno ſe valia del velo de ſu virginal modeſtia, cerrando los ojos para no vèr la vanidad, que es todo lo que hai en eſte Mundo, como dixo con deſengaño el Sabio. Para no ſer conocida, en la calle, y en los Templos negaba ſu regiſtro con el velo de ſu manto; y en ſu retirado retrete, Bruſ. l. 4. c. 4. Eccl. cap. 12. n. 8.

tiene, en que faltaba eſte, ſuplia otro bien baſto ſus veces, una cortina ſiempre corrida, y la puerta ſiempre cerrada. Y lo mas raro en eſta muger exemplar es, que ſin conocerla, ni verla alguno, todos la tenian, y aun la reſpetaban por Santa, como ſe conociò en el ultimo peligro de ſu vida, y en ſu precioſa muerte. Si vieran ſu ſemblante, tuvieran algun indicante por donde conocer ſu virtud; porque aſsi como el roſtro mueſtra las paſsiones naturales, y afectos eſcondidos del animo, como dixo Ovidio:

O quam difficile eſt animum non prodere vultu!
Ipſe aperit quidquid cura, timorque tegit.

Y en Seneca el tragico ſe le decia à una

----Licet ipſa neges.
Vultus loquitur quodcunque negas.

Lo miſmo, que ocultas con tus voces, lo manifieſtan, y hablan los mudos indicios de tu roſtro. Aſsi tambien un ſemblante modeſtamente apacible, es (mas que ſymbolo) imagen de la virtud, y en èl ſe dexa vèr la humildad, la devocion, el amor de Dios, y toda la pacifica, bien que oculta, harmonia de las virtudes del alma, como en la mueſtra de un relox ſe deſcubre ſu movimiento interior bien concertado. Pero ſi nada de eſto ſe via, ſi nadie la conocia, como la reputaban Santa? Por eſſo miſmo, dixera yo.

Y en eſto imitò à ſu Divino Maeſtro, y de todos, Chriſto Jeſus. En aquella vida oculta, y retirada, que hizo eſte Señor deſde los doce haſta los treinta años, dice San Lucas, que crecia, aſsi como en la edad, en la gracia, y ſabiduria para con Dios, y para con los hombres: *Proficiebat ætate ſapientia, & gratia apud Deum, & homines.* No creciò en sì, porque ſu gracia era infinita, y tambien ſu ſabiduria; mas crecia en la opinion de los hom-

Luc. c. 2. n. 52.

hombres, que se admiraban cada dia mas, ponderando su gracia, sabiduria, y santidad, como dice San Cyrilo. Pero como le admiraban, quando no sabemos, que alguno le hablasse, ò conociesse en esse tiempo, ni que el Señor tratasse con alguno? Por esso mismo, digo tambien, sabian su retiro, la vida contemplativa, y de Nazareo, ò Anacoreta, que hacia; y por este santo retiro, seguido con tanta constancia, y teson, le tenian cada dia por mas Santo, y le tributaban à su virtud mas admiraciones. Assi sucedia à nuestra Sierva de Dios Cathalina en la constancia de su abstraccion, y retiro, el mismo siempre en el successivo circulo de tãtos años. Con nadie trataba; pero sabian todos, que trataba mucho con Dios en su soledad, à donde Dios la llevaba para hablarla al corazon: y de aqui inferian las virtudes ocultas, que se escaseaban à la vista; pero no al discurso, de que nacia mucho aprecio, y no poca admiracion. Cyril. in 1. Joann. c. 17.

Mas haviendo ya llegado el fin dichoso (como lo espero en Dios) de esta su Sierva, es el tiempo en que salen à luz, y se manifiestan, segun el Eclesiastico, las obras todas, aun las mas ocultas, roto el velo, que las negaba al registro: *In fine hominis denudatio operum illius.* Esto es lo que con tanto acierto executa el Author de esta Oracion, manifestando à todos las heroicas obras, y virtudes de esta muger insigne, digna del mayor respeto. Y concluyo, que no solo no contiene clausula, ò sylaba, que se oponga à alguna de las verdades de nuestra Fè, ò las Maximas de la vida Christiana, sino que en todo es dignissima de salir à la luz comun, para edificacion de todos. Assi lo siento, *salvo meliori, &c.* En este Noviciado de San Luis de Sevilla, de la Compañia de Jesus, Sabado 16. de Febrero de 1737. Eccl. cap. 11. n. 29.

Juan de Harana.

LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

EL Doct. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi señor, &c.

Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica de este Arzobispado, doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon de Honras de la *Madre Cathalina de Herrera*, que se predicò en la Iglesia Parochial de Santa Cathalina de esta Ciudad, por el P. Domingo Garcia, Maestro, que ha sido, de Theologia, y Prefecto General de los Estudios del Colegio de San Hermegildo, y Examinador Sinodal de este Arzobispado, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y con tal, que al principio de cada Sermon se ponga la censura dada por el P. Maestro Juan de Arana, de la Compañia de Jesus, Examinador Sinodal de este Arzobispado, y esta mi licencia. Dada en Sevilla à 20. de Febrero de 1737.

Doct. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor.

Francisco Ramos,
Notario.

APRO-

APROBACION DE EL SEñOR DOCTOR *D. Luis Ignacio Chacon, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla, Marquès de la Peñuela.*

MYsteriosos Enigmas, explicados por el Reverendissimo P. Maestro Domingo Garcia, de la Inclyta Compañia de Jesus, remite à mi censura el señor Doctor Don Geronymo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Sant-Iago, Inquisidor, y Juez de Imprentas de este Reinado; y recelando, que baxo de su titulo, ò epigraphe se ocultara alguna dificultad, en que se parasse mi ignorancia para la aprobacion, leì con atento estudio este Panegyrico discreto, y si hallè nuevos modos de admiracion, y alabanza del Author; pero ninguna clausula, ò sylaba en que pueda detenerse la critica mas severa.

Entonces se me ofrecieron oportunas las voces immediatas à las del Thema, con que el Sabio Religioso Orador pudo arguir de vano mi temor: *Si judicatus fuero* (decia Job, como podia tambien el Orador) *scio quia justus inveniar.* Como si dixera: Mis proposiciones, que te parecen obscuras, dificiles de entender como enigmas: *Ænigmata hæbraicè elocutiones, propositiones meas, quæ vobis videntur obscuræ quasi ænigmata*; examinalas à la luz de la fee, y de la razon, y entenderàs su verdad, y solidèz: *Si judicatus fuero, &c.* Da, pues, la aprobacion, ò censura; una, ù otra se ha de presentar en el juicio de los Doctos, ò para ser juzgado conmigo: *Quis est, qui mecum judicetur, id est, qui sententiam æqui judicis una mecum subeat*; ò para ser fiscal del sugeto de esta Oracion, y de mis expressiones en su aplauso: *Quis est, &c. hæbraicè, qui litiget*

Apud Tiri hic.

** tiget

tiget mecum coram judice. Elige partido; pero sin dilacion, porque no hai motivo, para que consumiendome, calle: *Quare tacens consumor.* Antes si manifestarè mi inocencia por el modo q̃ se me permita: *Id est, cur instar rei probati nocentis sileam, & sic moriar; & non potius innocentiam meam quibus potero vijs aperiam, & defendam.* Estos ècos formaban en mis oìdos, con alusion à el Santo Job en la exposicion de San Gregorio, las instancias de el Orador, porque diesse mi dictamen: *Beatus ergo Job tam voce sua, quam voce electorum loquens dicat: quis est, qui judicetur mecum, veniat. Quia enim in exterioribus actibus unde reprehendatur, non habet, liberè acusatorem quærit.*

S. Greg. in exposit. morali. lib. 11. in c. 13. Job.

No pude negarme à el elogio del Venerable sugeto de esta parentacion, y de su sabio dignissimo Orador: Mal podia notar leve imperfecciõ en aquella vida à la vista de los hombres irreprehensible. Era la virtud de la Venerable Cathalina notoria à todos, por mas que su humildad la ocultasse con tãtos velos. Gloriosa su fama en esta Ciudad, donde no se extrañan, por comunes, exemplos no vulgares de Santidad. No tuve la dicha de tratarla, ni la de oìr este Panegyrico; pero bastantemente informado estaba por la voz de todos de su prodigiosa vida, de los heroicos esfuerzos de su espiritu, y del ardid ingenioso de su charidad. Pretendiò la Venerable Hermana fuesse su exemplar vida enigma, q̃ no entendiessen los hombres; mas la verdad de su espiritu descubriò este mysterio sin arbitrio suyo, con quexas, y no sin dolor de su corazon humilde. A alguno, mas que inspiracion del Cielo, parecia capricho mugeril aquel fortissimo empeño de ocultarse à la vista de todos; y queriendo sugeto de la mayor estimacion en esta Ciudad, por su literatura, juicio, y acertada conducta en la direccion de las Almas,

mas, el que en ausencias de su director gobernaba su espiritu, conocer la verdad en este pũto, al passar con descuido la Sierva de Dios por su Confessonario, la dixo se destapasse; y luego que esta oyò el inopinado precepto, sin replica, ò demora levantò el manto, dexandolo caer por el trenzado, ò espalda: accion, que aun siendo sola, bastaba à desvanecer dudas, y desterrar recelos, y con que triũphò la verdad de su espiritu, ò el espiritu, y valor de su verdad, de las fortissimas razones con que se armaba el prudente celo de este Evangelico Ministro, cõtra aquella constante singularidad, dexandose vèr su interior en las promptitudes de la obediencia, tan à el descubierto, que la vista menos lince notarà en solo este caso muchos bellissimos primores de solida perfeccion: *Ante omnia vero vincit veritas*, dixera aqui Zorobabel. Esdras, lib. 3. cap. 3. ℣. 12.

En aquel celeberrimo problema, ò enigma, que se propusieron por blanco de su ingenio tres jovenes de la Real Guardia de Dario, solo Zorobabel hablò con acierto, diciendo, que la verdad excedia en poder todas las cosas, y vencia las mayores dificultades. Assi resolviò la dificilima question, y enigma propuesto. A este modo discurria yo, que la verdadera virtud, y exemplar vida de la Venerable Cathalina aclara los enigmas mysteriosos, que propone el Panegyrico, y que el Orador sapientissimo merece aplausos semejantes à los de Zorobabel, por haverla propuesto, y exornado con este discurso en solidez, elegancia, y piedad, parecido à el de aquel sabio joven. En obsequio de la misma verdad, podia decir mucho de la propriedad de las Escripturas, oportunidad de SS. PP. y eloquencia sin afectacion, que he observado en este Panegyrico; mas por no mortificar la modestia del Author, y retardar al buen gusto del lector, el que tendrà en leerla

con

con mucho aprovechamiento de ſu eſpiritu, por eſtar llena de ſubſtancial doctrina, me ciño à los preciſſos terminos de mi comiſsion, diciendo, que nada hai en ella, que ſe oponga à los Catholicos dogmas, buenas coſtumbres, y Reales Pragmaticas; antes ſi, *omnes mihi litteræ ſpiritualia condimenta ſunt*. Eſte es mi ſentir, *ſalvo meliori*. Sevilla, y Febrero 10. de 1737.

Paulinus epiſt. 12.

Doct. D. Luis Ignacio Chacon.

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ.

EL Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Igleſia del Señor Santiago de Galicia, del Conſejo de S. Mag. ſu Inquiſidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquiſicion de eſta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias, &c. Por lo tocante à eſta comiſsion doi licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima un Sermon, que en las Honras, que ſe celebraron à la buena memoria de la Venerable Hermana Cathalina de Herrera dixo el M. R. P. M. Domingo Garcia, de la Compañia de Jeſus, Examinador Sinodal de eſte Arzobiſpado; atento à no contener coſa contra nueſtra Santa Fè, ſobre que ha dado ſu Cenſura el Doct. D. Luis Ignacio Chacõ, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Sãta Patriarchal Igleſia de eſta Ciudad, con tal, que al principio de cada uno ſe ponga dicha Cenſura, y eſta Licencia. Dada en Sevilla, eſtando en el Real Caſtillo de la Inquiſicion de Triana, à 11. de Febrero de 1737.

Lic. Barreda.

Por ſu mandado.

Mathias Tortolero,
Eſcrib.



SALUTACION.

AUDITE SERMONEM meum, & ænigmata percipite auribus vestris. Job.cap. 13 ℣. 17.



TENDED, PIADOSISSIMOS oyentes, atended al estraño Sermon, que os tengo de predicar: *Audite Sermonem meum.* Dadme benevolos oìdos para unos Enigmas mysteriosos, pues todo se ha de reducir à Enigmas mi Sermon: *Et ænigmata percipite auribus vestris.* Y para que el Exordio, y el Assumpto se correspõdan, principio mi Oracion con un Enigma: *Tres vidit, & unum adoravit.* Tres bellissimos Angeles se le entraron à Abrahàm por sus puertas con el peregrino disfràz de hombres: *Apparuerunt ei tres Viri.* Y aunque eran tres los Espiritus, adorò un mismo Espiritu en los tres: *Tres vidit, & unum adora-*

In Respon. Dom. Quinq.

Gen. c. 18. v. 2.

 ra-

ravit. Tres inocentifsimas Almas, con no sè què visos de humanos Angeles, se me han entrado al Templo de mi religiosa veneracion, para q̃ victima de la obediencia sacrifique en sus publicos elogios mis ignorancias. Una, la mui favorecida de Dios, y extatica Señora, *la Madre Soror Mariana de Ojeda*, Abadesa exemplar en el Real Monasterio de San Clemente. Otra la Penitente Capuchina, y nobilissima Virgen, *Soror Maria Adriana Davila*, graciosa temprana Flor de esse Jardin de los Cielos. Y otra, la que es hoi milagroso empleo de la memoria, tierno imàn de las voluntades, y dignissimo centro de las admiraciones, la Venerable Sierva de Jesu Christo, escondido thesoro de los amores de Dios, *la Hermana Cathalina de Herrera*, singularissima entre las muchas, que no se vèn, y honran con sus Virtudes, y Gracias esta siempre Grande, Noble, y Afortunada Ciudad, que, siendo Ciudad de un Rei Santo, *Civitas Regis Sancti*, no es mucho sea tambien Alcazar de inocentes, puras, y exemplarissimas Virgenes: *Adducentur Regi Virgines post eam.*

Psm. 44. ℣. 15. Todas tres, Hijas queridas de Dios por la gracia, que mantenida desde el Sacrosanto Baptismo hasta el ultimo instante de la vida, fue literalmente en cada una de las tres: *Fons aquæ salientis in vitam æternam*. Todas tres Esclavas rendidas de Jesu-Christo con una profundissima humildad; mas por esta Esclavitud honrosa levantadas â una amistad con Dios tan intima, que parecian Claveras de los Archivos de Dios en marabillas de presente, y en vaticinios de lo futuro: *Jam non dicam vos Servos, sed Amicos; quia omnia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* Todas tres Esposas amadas del Espiritu Santo, ya por una vi-

Joann. c. 4. ℣. 14.

Joann. c. 15. ℣. 15.

va Fè de las Divinas Perfecciones: *Sponsabo te mihi in Fide*, ya por una firme esperanza, con que olvidandose todas de sì, se ponian todas en manos de su Esposo Celestial, cantando con el Propheta: *Mihi autem adhærere Deo bonum est; ponere in Domino Deo spem meam.* Ya por una charidad tan encendida, tan constante, tan perpetua, que ni Dios parecia hallarse sin estas felices Almas: *In charitate perpetua dilexi te.* Ni ellas fuera de su amado Dios: *Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus.* Tres distintas: en favores del Cielo semejantes, en virtudes mui parecidas; pero un mismo Espiritu en las tres: *Divisiones verò gratiarum sunt, idem autem Spiritus*, que dixo el Apostol. En las tres un mismo Espiritu: porque llevaron un mismo camino real para el Cielo, de trabajos, de mortificaciones, de ayunos, de vigilias, de penitencias asperas, de pesadissima Cruz por la Calle de la Amargura hasta el Calvario: *Erant autem ibi Mulieres, quæ secutæ erant Jesum.* Segurissimas vàn. Y yo les fio el camino de su espiritu, mui apartado de aquel, que siguen los que San Pablo, el Apostol, llama *inimicos Crucis Christi.*

Oseæ, c. 2. ℣. 20.

Psalm. 71. ℣. 28.

Hierem. c. 31. ℣. 3.

Cantic. cap. 7. ℣. 10.

2. ad Corint. c. 12. ℣. 4.

Matth. c. 27. ℣. 55.

Ad Philip. cap. 3. ℣. 28.

De las tres, una guardò Clausùra siempre; pero dexandose vèr. La otra, se encerrò para nunca ser vista. Nuestra Venerable Sierva de Dios Cathalina fue un mysterioso Enigma de las dos: porque fue penitentissima Anacoreta en el Poblado; fue siempre vista de todos, y nunca vista; fue observante Religiosa, y sin Professsion. Veis aqui tres Enigmas para mi, y para todos tan admirables, como dificiles. Y el quarto, que serà corona del Panegyrico, tan mas allà de nuestra inteligencia fragil, que sale totalmente de su natural esphera; ni se puede adquirir si Dios misericordiosa-

dioſamente no lo dà : *Tria mihi difficilia ſunt, & quartum penitus ignoro*, repite en eſte dia un ignorante con el mayor ſabio. Quatro coſas me propongo à la viſta, y no las vèn mis ojos. De ellas ha de componerſe mi Oracion; y ellas ſon los Enigmas, para que pido vueſtras atenciones : *Audite Sermonem meum, & ænigmata percipite auribus veſtris.* Ni por ſer Enigmas, havrà de texerſe mi Oracion con obſcuridades, que dexen ayuna de devocion, y eſpiritu la voluntad ; ò dèn motivo de error, y de ignorancia al entendimiento: *Nihil à me obſcurè, aut fucatâ Oratione dicetur, quo vobis pravè intelligendi anſam ullam præbuiſſe videar.* Son voces de mi doctiſsimo Pineda ſobre el Texto de Job : pues todos mis Enigmas ſeràn una clara, ſencilla, y compendioſa narracion de una ajuſtada peregrina vida, y de una precioſa embidiable muerte : *Non alijs ego ænigmatibus utor, quam ipſa totius rei dilucida expoſitione.* Tal ſerà la vida llena de virtudes, y la muerte coronada con prodigios de la Anacoreta en el Poblado; de la ſiempre, y nunca viſta de todos; de la Religioſa ſin Profeſsion, la Venerable, y exemplar ſierva de Jeſu Chriſto *Cathalina de Herrera.*

Prov. cap. 30. ℣. 18.

P. Pined. in lo c. Job.

Ibidem.

Audite Sermonem meum. Oìdme : pues aunque por el dilatado eſpacio de cincuenta años, ni ella, ni los caminos de ſu eſpiritu fueron viſibles â humanos ojos; yo los he de manifeſtar hoi con la noticia tan deſeada de ſus virtudes, y portentos: que eſte es el modo de hacer viſibles los inviſibles de Dios : *Inviſibilia Dei per ea, quæ facta ſunt, intellecta conſpiciuntur*, ſegun el Apoſtol. No ſolo abrirè la puerta, ſino tambien raſgarè la cortina de aquel reſpetable ſepulchro (tal nombre ſe le debe à ſu eſtrechiſsima habitacion, pocos pies mas

Ad Roman. cap. 1. ℣. 20.

espaciosa, que una sepultura comun) sino es que la llamo Sagrado Tabernaculo, semejante al de Moyses, que Dios mandò resguardar tambien con puerta, y cortina, para difundir â solas los amores de su voluntad, y tener con esta graciosa Alma las delicias de su comunicacion. Sacarè à la plaza del Mundo aquel oculto nidillo, q̃ escogiò para morir despues de multiplicar dias como Palma Virgen, coronada de Celestiales tropheos: *In nidulo meo moriar, & sicut Palma multiplicabo dies meos.* Echarè a volar en las plumas de mi lengua, *lingua mea calamus*, aquella singular Avecita, que supo ser en su casa Ave de la soledad; *sicut Passer solitarius in tecto*: Ora la llaman mystica Tortola por sus penitentes gemidos; ora la nombren generosa Aguila; porque jamas empleò sus ojos en otra cosa, que en mirar al Divino Sol: *Oculi mei semper ad Dominum.*

Exod. cap. 26.

Job. c. 29. v. 18.

Psal. 44. v. 2.

Psal. 101. v. 8.

Psal. 24. v. 15.

Y para no martyrizar las ansias de vuestra devocion, hago visible de un golpe la Imagen de la Venerable Cathalina en la voz, con que Dios la llamò para sì, y en la perfectissima obediencia, conque ella siguiò la voz de Dios. Esta se oye en los dulcissimos labios de San Bernardo: *O, Sancta Anima, sola esto, ut soli omnium serves teipsam, quem ex omnibus tibi elegisti.* O, Santa Alma! O, amada Esposa! O, Cathalina de mis amores! en soledad de hombres te quiero; para que seas unica de tu Divino Esposo: *Fuge publicum: fuge, & ipsos domesticos; secede ab amicis, & intimis, & ab illo, qui tibi ministrat.* Huye la publicidad; y aun en el retiro de casa, huye de los mismos domesticos. Ni veas, ni te miren tus amigos, y confidentes; aun aquel generosamente caritativo, por cuya mano vendrâ

S. Bern. Serm. 40. in Cant.

drà el penitente alimento de tu vida. Sola para mi; y toda al cuidado de mi amorosa providencia. *O, Sancta Anima, sola esto.* A esta Divina voz correspondiò la Venerable Hermana, segun lo dice San Geronymo en estas voces, tan literales, que parece me las dixo *otro Geronymo*, testigo fiel de la prompta correspondencia: *Vnius Cellulæ clausa angustijs, latitudine Paradisi fruebatur.* Encerrada en casa, y en las estrechezes de una Celdilla, gozaba las anchuras deliciosas de un Celestial Paraìso: *Sponso aut orans loquebatur, aut psallens.* Todo, y su unico recreo era hablar con el Divino Esposo: ya en altissima contẽplacion de su milagrosa Vida, y soberanas perfecciones; ya en tiernas jaculatorias, volcanes encendidos de amor; ya en leccion atenta de Libros Santos. *Et cum gauderet proposito suo, in eo vehementius exultabat, quod se nullus cognosceret.* Y repassando todos los dias un Papel de doctrinales avisos, ò admirables propositos (que reservo como Reliquia para indice de mi veneracion) su mayor cuidado siempre, su caracteristica virtud fue nunca ser vista, ni conocida de los hombres: *In eo vehementius exultabat, quod se nullus cognosceret.*

S. Hier. ad Marc. lam Ep. 15.

No se necessitaba mas Sermon: pues con esta puntualissima Imagen de la Venerable Sierva de Dios *Cathalina*, estàn ya descifrados los Enigmas del Assumpto. No obstante, para gloria de Dios, aliento de nuestra fragilidad, confusion de nuestra tibieza, y edificacion comun, dirè algo de lo mucho, que pedia un libro grande, y no puede caber en un Sermon breve. Y protestando mi sujecion mas reverente à los Decretos Pontificios; ruego à todos saluden humildes à MARIA SSma. para que me alcance la gracia del Espiritu Santo.

Ave gratia plena, &c.



AUDITE SERMONEM MEUM: ET *ænimata percipite auribus veſtris.* Job. cap. 13. ỳ. 17.

LA QUE DIOS ESCOGIÒ, PARA que en el dilatado vivir de ſetenta y dos años conſervaſſe ſu Divina amiſtad, y gracia; ya ſe vè, con quantas gracias del Cielo ſeria prevenida deſde el feliz oriente de la razon: *Confortavit ſeras Portarum tuarum,* Pſal. 147 tom. 2. pudo decir el Propheta de eſta gracioſa Alma en el myſtico diſſeño de Jeruſalèn. Afianzò Dios las puertas de ſus primeros paſſos con los candados de las Divinas Leyes; y redoblò la ſeguridad de eſtos candados con la perfeccion de los conſejos Evangelicos: *Confortavit ſeras portarum tuarum.* Con la primera fianza ſe librò de todo pecado mortal. Con la ſegunda evitò los veniales, que ſe cometen con plena deliberacion. Y aſsi al fin de ſu inocente vida diria con el favor de la Divina Gracia: *Omnem viam iniquam odio habui.* Aborreci con implacable odio todos los caminos de la maldad: *Omnem viam iniquam odio habui.* Pſal. 118. ỳ. 128. En eſpecies de pecado no havia para la Hermana Cathalina parva materia, porque no las miraba en sì, ſino como injurias de un Dios infinitamente bueno, y amable. Por eſſo ſabiendo, que una perſona, ſobre quien tenia autoridad,

dad, havia dicho una mentirilla leve con sincera intencion; hecha un volcàn de zelo prorrumpiò nuestra Venerable Virgen: Què es mentirilla leve? Ni por el Mundo, ni por el Cielo, ni por Dios se ha de decir: pues aunque no perjudique â los hombres, dissuena à la verdad infinita de nuestro Santo amabilissimo Dios. Y assi

Actor. c. 5. ỽ. 4.

sepa, que *non es mentitus hominibus, sed Deo.* Y en este sentido no me la llame mentirilla leve. *Non es mentitus hominibus, sed Deo.* Dexo para el fin, que en esta, como en otras muchas ocasiones, penetrò el interior; conociendo la mentira sin que se la dixessen. Y sigo la cuerda de mis Enigmas por su orden.

Sin culpa grave, ni de las plenamente advertidas, leve; quales serian las Confessiones de esta Muger Angel? Por mas Angel que fuesse; entre los suyos hallò la Vista Lince de Dios defectos:

Job. cap. 4. ỽ. 18.

In Angelis suis reperit pravitatem: y la Humilde Cathalina abultaba ligeras imperfecciones, y defectos levissimos, mas hijos de la humana fragilidad, que de la malicia. *Nihil mihi

1. ad Cor. c. 4. ỽ. 4.

conscius sum*, le respondiò una vez con S. Pablo à un Confessor, que, ò mui rigido, ò mui timorato no la queria absolver, sino sujetaba algun pecado mortal de la vida passada para assegurarse en el dolor. *Padre mio, por la Divina Misericordia, ni lo tengo, ni lo he tenido en mi conciencia; ni para la perfeccion de este Sacramento puedo, ni debo fingirlo: Nihil mihi conscius sum.* Con todo esso arrodillada à los pies de su proprio Padre Espiritual, y llena de confusion al referirle el caso prorrumpia: como puede ser, que una Mugercilla tan ruin, tan miserable, tan ingrata à su Dios dexe de tener muchas culpas?

Me las oculta el amor proprio. Y assi, aunque no las alcanzo; *nihil mihi conscius sum*; como si las conociera, las confiesso. *Sed non in hoc justificatus sum.* Quantas veces llegò à acusarse de virtudes como de pecados? Era el caso. Se abrasaba en ardientes llamas de Amor de Dios. Y como este Divino Fuego nunca dice, *Basta*: *Ignis numquam dicit, sufficit*; suspiraba por mas, y mas amores hasta que se viera satisfecha de puro amar. No puede ser, Hermana, le respondiò el Confessor; essa satisfaccion se guarda para la Gloria. *Satiabor, cum apparuerit gloria tua*; dixo el Propheta David. Pues, Padre mio, acusome, si falto à mi obligacion en estos amantes suspiros. Catholicos oyentes, què Alma tan pura es esta, que anticipando el tiempo, hace al Sacramento de la Penitencia Tribunal de Dios, donde seràn juzgadas hasta las justicias? *Cum accepero tempus; ego justitias judicabo.*

Ibid.

Psal. 16. ℣. 15.

Psal. 74. ℣. 3.

Sobre esta pureza de conciencia, como en tierra limpia, y virgen, què frutos de Virtudes tan colmados no brotaria la Divina Gracia? En estos primeros años eran sus Comuniones fervorosas, y frequentes; su Oracion mucha, y devota; su Leccion de Libros gustosa, y santa; la Modestia de su semblante à los ojos de los hombres edificativa. Y solo en estos años primeros cumpliò el consejo del Apostol: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*: pues desde poco despues à hombres, y à mugeres ocultò la alegria de su semblante. Comenzò à ser tesoro escondido. Y alcanzando de Dios, que se desvaneciera el ajuste de un honrado casamiento, sellò con mucho carmin de su sangre, que derramaba al tyrano impulso de crueles disciplinas, los candores

Ep. ad Philip. c. 4. ℣. 5.

res de su Virginidad, que sacrificò â Dios con Voto en adelante. Quanto, y quan rigoroso era el cruento sacrificio de esta aspera penitencia; sabelo Dios, sabenlo los Angeles, y aun sabenlo los Hombres; pues los desusados golpes de su impiedad llamaban la atencion de los vecinos, que los oìan tan horrorizados, como confundidos; y veìan bañado el suelo, y jaspeadas con sangre las paredes de esse Penitente Valle en los dias, que estila los exercicios de su Penitencia el Venerable Orden; siendo puntual como una de las Hermanas Terceras nuestra exemplar Cathalina. Bien pudieramos à esta Imagen de la Penitencia ponerle por mote la sabida clausula
2. ap Cor. cap. 4. v. 9. de S. Pablo: *Spectaculum facti sumus Mundo, & Angelis, & hominibus*. Esta fue la graciosa Niñèz. Y quien al principio es caudalosa fuente de virtudes; en què ha de parar, sino en rio, en
Esther. c. 10. v. 6. mar, en luz, en Sol de gracias, y perfecciones? *Parvus fons, qui crevit in fluvium; & in lucem, solemque conversus est*. Dirè yo de esta admirable Virgen; como Mardoqueo de la famosa Esther.

Lograba entonces en esse Valle (ya de lagrymas, si miramos su penitente Instituto; ya de delicias, por ser Valle de la Virgen Madre de Dios) un Religioso Jardinero, que cultivaba el florido vergel de su conciencia. Y al vèr, que muertos sus Padres, se imposibilitaron vivos, y eficaces deseos de ser Religiosa en esse Sagrario de Santa Maria de Jesvs; por inspiracion del Cielo le señalô el tenor de vida, que desde los veinte à los setenta y dos años (cosa admirable!) conservò sin descaecer un punto. Juzgo se le vendrian à los labios aquellas palabras de San Geronymo á semejante Virgen: *Ad-*
S Hieron. Ep. ad Demetriad.

hibe tibi in urbe ſolitudinem; & remota pauliſper ab hominibus, proprius Deo jungere. Ea, Hermana Cathalina, aunque Dios le niega el Clauſtro Religioſo, la quiere penitente Anacoreta en el poblado: *Adhibe tibi in urbe ſolitudinem.* Vamos retirandoſe de los hombres, para acercarſe mas, y unirſe mas con Dios: *Et remota pauliſper ab hominibus, proprius Deo jungere.* Obedeciò la vocacion Divina mui conforme a ſus Santos deſeos. Y determinada à ſer Anacoreta en poblado, con valor por lo menos igual al de una Roſalia à viſta de ſu Patria, y de un Alexos en ſu miſmo Palacio, para eſconder ſu vida con Chriſto en Dios, muriò dentro de caſa à todo comercio humano. *Mortui enim eſtis, & vita veſtra abſcondita eſt cum Chriſto in Deo.* Ep. ad Coloſ. c. 3. v. 3.

Se recogiò en una ſalita pequeña; y pareciendole grande, ſe eſtrechò mas, formando un retrete caſi à la medida de un ſepulchro. Ya ſe vè: ſi eſtaba muerta; *mortui enim eſtis,* qual otra podia ſer ſu habitacion? Y aun eſta, ſegun los propoſitos de ſu ſoledad, le parecia ſobrada, conſtruyendo en buena grammatica aquellas voces de Job: *Solum ſupereſt mihi ſepulchrum.* Iob. cap. 17. v. 1. Cerrò la puerta, para que ninguno entraſſe en eſte (dexenmelo llamar aſsi) *Sancta Sanctorū.* donde ſolo Dios queria ſer teſtigo de ſu ſoledad. Y en confirmacion de eſto, oid eſte caſo admirable, q̃ ſin Divina revelacion no parece poſsible. Admitiò à ſu compañia, por obedecer, à una hermana ſuya. Y ſeparando habitaciones, vinieron à concierto; que en ſu retrete no havia de entrar ſino con urgentiſsima preciſsion. Separacion ſemejante, dixo Chriſto, que era uno de los fines de ſu venida al Mundo: *Veni enim ſeparare filiam adverſus Matrem, &c.* Matt. cap. 10. v. 35.

 La

La Hermana piamente curiosa ansiaba por ocasion de registrar aquel Thesoro escondido. Y pareciendole oportuna la de ir à Missa nuestra Venerable Virgen, à poco rato de haver salido, abriò la puerta del retrete, que no tenia llave, para vèrlo. Mas apenas principiò su curiosidad, oye pressurosos golpes en la puerta de la calle: y baxando à abrir, se halla con la Hermana Cathalina, que con seriedad digna del caso le dixo estas solas voces: *No te he dicho, que no es voluntad de Dios, que entres en mi quarto?* Y assegurandolo con un candadito, se volviò à sus distribuciones piadosas. Celebrad, Catholicos, con admiraciones muchos prodigios en uno solo, mientras yo prosigo la pintura de su soledad. Cerrò tambien la puerta de la calle para no abrirla hasta la muerte; sino es, ò por la precission de ir al Templo, ò por la obediencia de su Confessor. Y para este caso puso una cortina tan basta, que bastando para ser oida, no le permitiesse ser vista: Bella correspondencia à su Divino Esposo! Este Señor estila hablar con el intermedio de una pared solida: *En ipse stat post parietem nostrum.* Y su Esposa Virgen con puerta, y cortina de por medio. Assi entablò, quanto era de su parte, la clausùra Religiosa; dos veces encerrada, ò con dos materiales encierros: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, Hortus conclusus.*

Cant. cap. v. 9.

Cant. cap. 4. v. 12.

En este sepulchro de su habitacion diò principio à las virtudes proprias de una Anacoreta: Què penitencia! Què ayunos! Què mortificacion! Què vigilias! Què oracion! Què paciencia! Ganèmos tiempo. Y no hai que reparar en su penitente cama, que podemos con el Propheta llamar mas bien lecho de su dolor, que de su descanso: *Super lectum doloris ejus.* Pues siendo un gergoncillo de paja, solo

Psl. 40. v. 4.

ſolo hacia el papel de viſto; porque la hora, ò dos horas, que dormia, era en el deſnudo ſuelo, haſta que pocos meſes antes de la muerte diſpensò la Obediencia eſta aſpera mortificacion de una dilatada vida. Regiſtrèmos el arquilla de ſus cilicios. Què arca? Si los traìa caſi ſiempre pueſtos. Dos de hierro en los brazos. Dos mas anchos, y de agudiſſimas puntas en los muslos. Otro aun mas aſpero, y mayor para la eſpalda, y pecho. A donde vâ con tanto hierro eſta milagroſa muger, y como puede con tanto? Và à pelear contra ſu enemiga carne, y puede con todo por ſu frequente uſo. David no podia con los brazaletes, peto, eſpaldar, y botas de Saùl, todo de hierro; porque el enemigo era de afuera, y no tenia uſo de aquellas armas: *Vſum non habeo*. Pero ſiendo la carne enemigo domeſtico, ſe neceſsitan contra ſus moleſtas rebeldias cilicios; y mientras mas ſe uſan, mas bien ſe puede con ellos. Muchos años viſtiò por camiſa una tunica de cerdas, y aſsi viviò toda rodeada con la mortificacion de Jeſus: *Mortificationem Jeſu in corpore noſtro circumferentes*. Conſideraba â eſte Señor como à Eſpoſo de ſangre, ſegun el dicho de la otra Eſpoſa: *Sponſus ſanguinum tu mihi es*. Y para ſer ella tambien Eſpoſa de ſangre, vertia caſi diariamente la ſuya à los impios golpes de unas cadenillas de hierro, que remataban en agudas puntas. Bien podia correſponderle ſu Celeſtial Eſpoſo, mudando una ſola letra: *Sponſa ſanguinum tu mihi es*.

1. Reg. c. 17. v. 39.

2. ad Cor. c. 4 v. 10.

Exod. cap. 4. v. 25.

Joann. c. 19. v. 28.

Quien creyera, que con tanta ſangre no ſe havia de apagar la ſed intenſiſsima, en que ſe abraſaba, de padecer? Antes en nueſtra Penitente Virgen, imitando aquel *ſitio* de ſu Eſpoſo deſangrado en la Cruz, era eſtimulo para mas, y mas anſias

de

de dolores, y tormentos, en que acreditasse lo fino de su amor; pues mientras no padecia mas, le parecia, que amaba menos. Cumpliòle Dios estos deseos con un martyrio bien penoso, para el qual fue antes prevenida del Cielo por medio de su Confessor: pues acrysolando sus amores en la fragua de las penas, como â otro pacientissimo Job: *Percussit ulcere pessimo, à planta pedis usque ad verticem ejus.* Le cubriò casi todo el cuerpo de llagas tan dolorosas, y profundas, que penetraban hasta los huessos; como lo depone quien alcanzò à vèr algunas en los brazos con lastima, y admiracion. Estas, y las demàs Dios las diò por el espacio de seis meses, y Dios al fin de ellos las quitò sin otro medicamento, que su Divina Voluntad: pues la pacientissima Cathalina no usò otro, que unos rocios de Agua bendita, ò de la milagrosa Agua de Nuestra Señora del Valle; una, y otra tan contrarias para el efecto, segun su natural virtud, que sin milagro de Dios, y de la Virgen no lo podian lograr: *Dominus dedit; Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est.* Sobre los vehementes dolores de estas heridas, se añadian otros no menos intensos; ya de reumatismo, ya de zeatica, ya de varios accidentes, que no mereciendole jamàs un suspiro, si le martyrizaban el cuerpo, le fortalecian el alma: y en ellos decia la Penitente Virgen, que recebia mas gozo, que pena, y sentia deseos, no de derramar lagrymas por el dolor, sino de cantar à Dios alabanzas, porque la favorecia tan à medida de sus deseos: *Sicut Domino placuit, ita factum est. Sit nomen Domini benedictum.*

Job. cap. 2. v. 7.

Job. cap. 1. v. 21.

Ibid.

Mas espantosa se harà toda esta penitencia, si se atiende la rigidez del ayuno, con que debilitaba su cuerpo. Toda la vida, desde el uso de la razon,

fue

fue un ayuno cõtinuado. Desde mui jovẽ no comiò carne por devocion. Despues la dexò de comer por voto, que aun en las enfermedades, no admitia dispensa: pues si la comia, se agravaba la enfermedad; y no comiendola, mejoraba. Pudiera traer aqui literalmente aquellos tres Niños de Babylonia, mas sanos, mas robustos, mas hermosos, quando mas ayunadores, y abstinentes entre los Daniel, delicados platos de el Prefecto, que los cuidaba: cap. 1. *Apparuerunt vultus eorum meliores, & corpulentiores præ omnibus Pueris.* v. 15. Pero tengo una marabilla para evidenciar quanto le agradò à Dios el sacrificio de aquella abstinencia. Enviaronle una vez un Pollito bien sazonado, y conociendo la Hermana Cathalina, sin descubrirlo, lo que era, con la señal de la Cruz, que hizo sobre el plato, lo convirtiò en Pez. Asi me lo asseguran muchos, entre quienes debo especialmente dàr credito à una persona confidente, que participò del pez milagroso, diciendole la Venerable Sierva de Dios con mucha gracia: *Coma ahora Pescado, lo que antes era Pollo.* Bendita sea la Providencia de Dios, y bendita la gracia de la Hermana Cathalina! Podia hacer mencion de la milagrosa perdiz de San Nicolàs; de la Vara de Moysès transformada en Serpiente; de las aguas convertidas en sangre, al contacto de essa Vara, symbolo de la Cruz. Mas para acreditar de mui sobrenatural esta marabilla, baste saber, que quando Dios criò las aves, y los peces, les diò virtud natural para sus semejantes: *Unumquodque juxta genus suum.* Gen. cap. Pero especie de ave convertida en 1. v. 25. especie de pez, es marabilla, es prodigio, es milagro, que sabe Dios hacer para abonar las virtudes heroicas de sus Siervos.

Aun de pescado comia la Hermana Cathalina

poco

poco, y pocas veces; pues su comun alimento eran yervas, ò potages, y muchos dias solo pan. Y à imitacion, ô de Moyses, ò de Christo, ni pan, ni otro alimento gustò en quarenta dias continuos; manteniendola el Señor, como à la otra Santa, de quien heredò el nombre, y las virtudes, con el mejor Pan de Vida, y Entendimiento, que recibiò todos quarenta dias en la adorable Mesa del Altar: *Cibavit illam Pane Vitæ, & intellectus.* Con este

Eccli. cap. 15. v. 3.

Pan del Cielo, que fortalece corazones: *Panis cor hominis confirmet.* Cobraba alientos Cathalina para las vigilias de su corazon: pues segun el Principe de los Apostoles S. Pedro, à una constante parsimonia se siguen santas vigilias: *Sobrij estote, & vigilate.* Y quan santas eran las vigilias de nuestra

2. Petr. 5. v. 8.

penitente Virgen, digalo el mismo Señor, que à la primera, segunda, y tercera siempre la hallò vigilante. En la primera, con Libros espirituales en las manos para saber los caminos de la virtud. En la segunda, con una Cruz pesadissima al hombro, siguiendo en la Via Sacra à Jesu-Christo. El peso de la Cruz le abriò sobre el hombro tan crueles heridas, que pudo decir con su Divino Nazareno: *Supra dorsum meum fabricaverunt,* ò como leyeron otros, *araverunt peccatores.* Pues mas era aquella penitencia por pecados agenos, q̃ amargamente lloraba, que por propios, que con la Divina Gracia procurò siempre evitar: *Supra dorsum meum araverunt peccatores.* Las heridas se curaron. Y con què balsamo, Catholicos oyentes? Cosa admirable! con polvos de solimàn, para añadir dolores â dolores, y exclamar a la letra con David: *Super dolorem vulneru mmeorum addiderunt.*

Psal. 128. v. 3.

Psal. 98. v. 17.

En la tercera Vigilia eran las delicias de

Ca-

Cathalina, y de su amante Dueño: pues por medio de una contemplacion altissima se entablaba trato dulcissimo entre los dos. Y quanto, quanto era el tiempo de esta amorosa vigilia? Si atendemos á su continua Presencia de Dios, no daba passo, que no fuesse en su Divina Presencia; y por esso llegò à un eminente grado de Perfeccion, segun el dicho de Dios al Patriarcha: *Ambula coram me, & esto perfectus.* Si repassamos la distribucion bien observada de sus espirituales avisos; las horas de Oracion eran siete, ni mas, ni menos, que las de David: *Septies in die laudem dixi tibi.* Pero no he dicho bien: porque si David oraba siete veces al dia, las siete horas del Oficio Parvo, que se ofrecen à Dios en honra de su Santissima Madre, las rezaba nuestra Extatica Virgen todos los dias. Y sobre ellas eran otras siete las de su fervorosa Oracion. Tres horas en el exercicio, que ella llamaba de la Cruz, correspondiendose à las tres, que estuvo en el Sagrado Leño su dulcissimo Redemptor: *Ab hora sexta usque ad horam nonam.* Dos en contemplar las Perfecciones Divinas. Y aqui eran las abundancias del Cielo. Tan enagenada en dulces extasis, tan fuera de sus sentidos, y tan dentro de Dios, que llamandola muchas veces, como sino tuviera sentidos para oìr; sino incendios, y mas incendios en el Alma para amar. Si dixera, que estos amorosos raptos eran consequencia de su peregrina soledad, abonarian mi dicho los Santos Padres Basilio, Bernardo, Damiano, y otros, que en este sentido construyen aquel *sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit se super se.*

Gen. cap. 17. v. 1.

Ps. 118.

Ap. Corn. in Prophet.

Hierem. Tren. cap. 3. v. 28.

Este dulcissimo sueño del Alma se dilataba con extraordinaria suavidad, y devocion hasta el primer

primer toque de la Aurora, y entonces repetia Dios con Cathalina la famosa batalla de Jacob: *Dimitte me jam enim ascendit Aurora.* Dexame un poco, querida Esposa, pues el Alva apunta; y es razon, que tu descanses: *Dimitte me: jam enim ascendit Aurora.* Descansaba con un breve sueño la extatica Virgen, ò en la tierra dura, ò inclinada en la pared. Pero antes de bañar el Sol con su luz el Orizonte, yà estaba con su Dios la vigilante Cathalina, diciendole con el Sabio: *Opportet prævenire Solem, & ad Orientem lucis te adorare.* Esta hora tercera de Oracion tenia por assumpto la estrecha cuenta, que havia de dar â Dios de su vida. Y para animarse mas à conseguir el fin dichosissimo, para que Dios la criò, se iba con la consideracion à la Gloria, gastando otra hora en las delicias de este amable fin. Quien tenia tan presentes sus postrimerias, què mucho, que nunca pecara? *Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.*

Gen. c. 32. v. 26.

Sapient. cap. 16. v. 27.

Eccli. cap. 7. v. 40.

De esta tan dilatada Vigilia, y fervorosa Oracion, como de Armeria espiritual, salia la Venerable Virgen à reñir con el Demonio batallas; y yo no estraño, q̃ siempre consiguiera victoria: pues como decia el Grande Antonio à sus Discipulos: *Pertimescit satanas piorum Vigilias, Orationes, &c.* Y tanto socorro del Cielo era precisso para tolerar, y vencer la crueldad, con que la trataban los Demonios. Ya la espantaban con el aspecto de horrible culebra. Pero en esta figura tenia Cathalina su triumpho assegurado: pues si como Serpiente engañò à una Muger, otra Muger dichosa le quebrantò su venenosa cerviz: *Ipsa conteret caput tuum.* Ya le acometian, levantando contra su rostro, y manos, un penoso esquadron de mordaces ratones,

In ejus Vit.

Gen. cap. 3. v. 15.

nes, y mosquitos, mayores, que los comunes. Pero Cathalina, sombreada en aquel verso de David: *Dum appropriant super me nocentes, ut edant carnes meas.* Con su paciencia invencible, y con su Dios, que no la desamparaba, ponia aquella chusma infame en vergonzosa fuga: *Ipsi infirmati sunt, & ceciderunt.* Yà la herian, yà la precipitaban; pero de todo salia bien, dando à Dios las gracias, y atribuyendo los triumpos al Angel de su Custodia. Quien no dirà, que la celdita de la Venerable Sierva de Dios era una Tebaida de Egypto, ò un breve Mapa del Cielo, pues en el Desierto Hombres, y en el Cielo Angeles, burlan, vencen, y triumphan del enemigo infernal? *Factum est prælium magnum in Cœlo. Michael, & Angeli præliabantur cum Dracone.* Estas batallas, esta paciencia, esta Oracion, estas vigilias, estos ayunos, estas penitencias hicieron famosos à los Anacoretas en los Desiertos: y las mismas virtudes acreditan à nuestra Penitente extatica Cathalina Anacoreta en el Poblado.

Ps. 26. v. 2.

Apoc. cap. 12. v. 7.

Sin faltar al proposito de su clausùra, salga, salga de su Retrete; pues aunque la vean todos, ha de ser vista de ninguno. Y este es el segundo Enigma de mi Oracion. *Vista de todos, y nunca vista.* Iba la Sierva de Dios por essas calles, ò para la Casa de Dios, ò para repartir charitativos, aunque pobres, agassajitos en enfermos, ò para otros exercicios de piedad, precediendo antes la licencia de su Confessor. Y jamàs se le viò el rostro; porque el manto sobre él, y caìdo hasta el talle, le servia de alas para transformarse en uno de los Seraphines de Isaìas: *Duabus velabant faciem ejus.* Apenas se le divisaban sus descoloridas virginales manos, para conocer, que era un viviente racional

Isai. cap. 6. v. 2.

nal aquel respetable Bulto. Y segun su Angelica modestia, puedo assegurar, que llevaba en las manos toda el Alma: *Animam meam porto in manibus meis*, decia Job. Y S. Gregorio el Grande descifra este enigma mysterioso para nuestra exemplar Virgen: *Animam in manibus portant, cum bonorum operum exemplum proximis ostendunt.* Alma en las manos es manifestacion de buenos exemplos. Y estos daba, edificando, Cathalina con la hermosissima modestia de su encubierto rostro. Aun en la Iglesia lo escondia con mas cuidado, por la ocasion mas frequente de ser visto. Pero la recatada humildisima Virgen se retiraba al rincon mas escusado, ò à la Capilla mas oculta, para orar, copiando del famoso Publicano solas tres cosas. La primera, el summo retiro: *A longè stans.* La segunda, escasear sus ojos aun al Cielo: *Nolebat nec oculos ad Cœlum levare.* La tercera, volverse à su amado retrete con aumentos de Gracia en premio de su abstraccion, y modestia: *Descendit hic justificatus in domum suam.*

Job. c. 13. v. 14.

S. Greg. in Job.

Luc. cap. 18. v. 13.

Vers. 14.

Al tiempo de comulgar, solamente se veìan los labios, precissos para recebir el Espiritu de Vida: *Os meum aperui, & attraxi Spiritum.* Al tiempo de oìr Missa, uno de sus dos ojos miraba al Sacrificio, y al Altar. Y quien duda, que entonces le diria su Divino Esposo? *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, in uno oculorum tuorum.* O, Esposa mia, quanta delicia es à mi corazon esse retiro de tus ojos, pues los sepultas aun para vèr en el Cielo del Altar mis glorias! *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.* Tanto tenia en estas ocasiones su Fè de viva, quanto sus sentidos de muertos. Y por esto quizàs le premiò Dios en esta vida la admirable mortificacion de sus sentidos

Psal. 118. v. 131.

Cant. c. 4. v. 9.

dos con dos ſingulariſsimos favores. Uno, dexandoſele vèr varias veces en la Hoſtia Conſagrada con los reſplandores de un hermoſiſsimo Sol: *Accede ad eum, & illuminare, & facies tua non confundetur*, le dirè en numero ſingular con el Propheta. O, feliz Alma! O, Venerable Muger! O, Angel humano! Acercate, acercate à eſſe Divino Sol, que te favorece con ſus luces; y tu roſtro, aunque encubierto, no, no quedarà confundido: *Accede ad eum, & illuminare, & facies tua non confundetur*. Para ti ſe renuevan en el adorable Sacrificio las glorias del Thabor; y transfigurado en Sol hermoſo, quiere Jeſus galardonar el retiro de tus ojos con la belleza de ſus rayos: *Reſplenduit facies ejus ſicut Sol*. Otra vez, entrando dia de la Puriſsima Concepcion en cierta Igleſia, reparò, que no eſtaba en el Altar la Imagen de eſte Soberano dulciſsimo Myſterio, el qual era (deſpues de la Sagrada Euchariſtia) el que mas arrebataba los amores de ſu corazon. Sintiòlo mucho. Y à poco rato vè ſobre las Aras una peregrina Imagen de Maria, veſtida de lucidos rayos, que remataban en brillantes Eſtellas. Tanta hermoſura, tanta luz, tanto Cielo la ſacò de sì en un dulce extaſi. Y volviendo à ſus ſentidos al fin de la ſolemnidad, ſe hallò ſin ſu amada Imagen. Diòle amoroſas quexas al Sacriſtan por haver retirado tan preſto aquella hermoſiſsima Virgen. Y le pudo añadir à imitacion de la amante Magdalena: *Domine, ſi tu ſuſtuliſti eam, dicito mihi, ubi poſuiſti, & ego eam tollam*. Señor, ſi Uſted la ha ocultado, digame donde, que me la llevarè para mi regalo, para mi devocion, para mi conſuelo: *Dicito mihi, ubi poſuiſti*. Pero reſpondiendole, que no podia haver quitado lo que no havia pueſto, conociò haver

Pſ. 33. v. 6.

Matth. c. 17. v. 2.

Joann. c. 20. v. 15.

ver sido favor de Dios, y de su Divina Madre. Y yo digo, que fue repetirse el prodigioso milagro, que viò San Juan en essos Cielos: *Signum magnum apparuit in Cœlo: Mulier amicta sole.*

po c. c. 12. v. 1.

O, què bien premiada saliò la virginal modestia de sus retirados ojos! Y quien, por mortificarse, los escaseaba tanto aun para Dios; què mucho se ocultara de los Hombres? Aun de Mugeres hizo proposito de no ser vista: *Etiam Fæminarum oculos pati nonvult*, dixo de no sè què Virgen, traslado de la Venerable Cathalina, el profundo Tertuliano. Y si era precisso hablar con alguna de puertas adentro de la casa, *confugit ad Velamen capitis quasi ad galeam; quasi ad clypeum, quo bonum suum protegat*, se ponia un tupido Velo, que era la defensa, el escudo, la guarda de su admirable proposito: *Confugit ad Velamen capitis.* No llegan (segun lo que me dicen) à seis personas las que en el largo tiempo de cincuenta años lograron se levantasse el velo, para vèr el rostro; por pocos instantes, y con el permisso del Padre espiritual. O, Velo, digno de las admiraciones! O, Velo, enigma sagrado de heroicas virtudes! En mirarlo, y remirarlo me detendria gustoso; pues no puede menos, que ocultar mucha virtud, mucha gloria, muchas gracias. Toda la virtud de Sanson estaba en sus cabellos. Y por què no en los brazos, en las manos, ò en los pies? Responde San Augustin con el Apostol: *Coma Velamentum est. Capilli pro Velamine dati sunt.* Son los cabellos mysterioso velo para la modestia de un hombre, y de una muger: *Coma velamentum est.* Pues què mucho, que en ellos se oculte, se compendie la virtud, y las glorias de Sanson, las virtudes, y las gracias de nuestra famosa Virgen? *Capilli pro velamine dati sunt.*

Tertul. lib. de vel. Virg. 15.

S. Augu. serm. 107. de temp.

De-

Dexo otras, y hablo ſolamente de ſu humildad, para concluir eſte ſegundo Enigma; pues la humildad es velo con que el hombre ſe eſconde aun de sì miſmo.

Fue Cathalina humilde de palabras, llamandoſe mugercilla vil, pecadora ingrata, deſconocida à los favores de Dios. Y aun llegaban à faltarle voces con que explicar ſu miſeria, ſu indignidad, ſu nada, quando mas derramaba Dios las abundancias de ſu benignidad. Fue humilde en las obras, tomando para si los oficios mas baxos de fregar, lavar, barrer, quando le fue preciſſo vivir con compañia, coloreando los primores de ſu humildad con ſer la compañera debil, y ella de mui robuſta ſalud. Fue humilde de penſamientos, juzgando de todos bien, y de sì miſma unicamente mal. Individuemos para exemplo, y utilidad de nueſtras Almas. Venian muchas veces à conſultar puntos de Myſtica con la humildiſsima Virgen. Y ſu reſpueſta general era: *Vaya à ſu Padre eſpiritual, que yo ſoi una ignorante.* Tuvo exemplo, que imitar en una reſpueſta de Jeſu-Chriſto, aunque era ſu ſabiduria del Cielo, y ſu virtud omnipotente: *Vade, oſtende te Sacerdoti.* Era tan de corazon eſta humildad, que aun de lo que leìa para ſu aprovechamiento en los libros mas eſcogidos, y ſeguros de la Myſtica, no ſe fiaba; *pues aunque ellos aciertan,* yo, decia la temeroſa ſierva de Dios, *yo puedo errar por mi ignorancia.* Y para acertar en todo, conſultaba con el Director de ſu conciencia los mas de los puntos, que leìa. Quizà le comunicaria Dios la inteligencia de aquel ſaludable aviſo de Abrahàm, para los hermanos de el Rico avariento: *Habent Moyſem, & Prophetas. Audiant illos.* Tienen en Moyſes las Divinas Leyes eſ-

Luc. c. [illegible] v. 14.

Luc. c. 16. v. 29.

critas. Guardenlas. Y en los Prophetas, Directores sabios, que les expliquen con seguridad las Escripturas. Oiganlos: *Audiant illos.* Asi lo hacia la humilde Cathalina, y por esto logrò una dulcissima paz, y gustosa serenidad en su conciencia: *Habent Moysem, & Prophetas. Audiant illos.* Si le pedian la salud de algun enfermo, los remitia à Nuestra Señora del Valle, y a la milagrosa Agua de su Pozo. Tambien aprendiò del Divino Medico de las Almas esta peregrina humildad: *Vade, & lava in Natatoria Siloe.* Para que cobrasse salud un enfermo, lo enviò à la Fuente de Siloe, symbolo de Maria Señora nuestra; no queriendo Christo, y à su imitacion Cathalina, la gloria de las saludes, por darla à aquella Misericordiosissima Virgen Madre, Mystico Pozo, cuyas Aguas dàn salud, y vida: *Puteus aquarum Viventium.* Divino Maestro, que puso escuela de humildad tan admirable! Feliz Discipula, que supo aprovecharse de tan Santa Escuela! *Discite à me, quia mittis sum, & humilis corde.*

Luc. c. 16. v. 29.

Joann. c. 9. ℣. 7.

Cant. cap. 4. v. 15.

Matth. c. 11. v. 29.

Esta humildad descubro yo singularmente oculta en el velo de nuestra escondida Venerable Virgen. Y al vèrla cincuenta años con èl, ya es precisso passar al tercero Enigma, y contemplarla Religiosa de Velo negro sin Profession. Como no logrò sus ardientes ansias de ser Esposa del Celestial Cordero entre los Angeles de Santa Maria de Jesus, tomò un santo despique de professar en su corazon con tres Votos perpetuos, Pobreza, Castidad, y Obediencia à su Confessor. Solicitò las Reglas de aquel Religiosissimo Convento para observarlas. Y observandolas, quanto le era possible en su estado, con los Votos, se acreditò Religiosa sin las solemnidades de Profession. En la

Casti-

Castidad fue una Azucena siempre viva, sin que los muchos vapores con que intentò ajarla el Enemigo, deslustrassen un apice de su candidez. Apenas la tentacion despuntaba, quando ya estaba con todas las armas en la mano la castissima Virgen. Y si algunas veces, como sucediò, batallaba pertinaz el immundo Espiritu, la inimitable animosa Cathalina, què, què hacia para vencerlo? Cosa, à la verdad, que pone espanto, y arrebata la admiracion! Con unas planchas de hierro hechas una asqua cauterizaba sus muslos, y brazos, sin cessar en este dolorosissimo incendio hasta que cessaba la tentacion: *Ardor Gehennæ ardorem extinguit luxuriæ*, dixo San Isidoro Pelusiota. El fuego del Infierno, considerado con atencion, apaga al fuego de la lascivia en las batallas mas crueles. Pero nuestra invicta purissima Heroina no se contentaba con el Infierno considerado. De sus voraces llamas sacaba semejante fuego, que en la realidad la abrasasse, y sirviera de blando, suave rocio al candido Lirio de su Virginidad: Peregrina victoria, que solo puede conseguirse con una singularissima inspiracion del Cielo. S. Isidoro Pelusiot.

En premio de esta Pureza Angelica logrò el favor, pocas veces oìdo, de hacer puros, y victoriosos à otros tentados, por medios tan singulares, que al menos exceden toda la esphera de lo natural. Hablaba en cierta ocasion à una persona su confidente, cuya Alma afligida de torpissimos pensamientos clamaba à Dios con gemidos interiores, sin dar el mas leve exterior indicio de su tribulacion. La Hermana Cathalina, movida de Celestial impulso, penetrò la terrible afliccion de aquella Alma, y con un lienzo bien humedecido

 en

en Agua bendita le empapò la cabeza, repitiendo estas voces con estraño prophetico fervor: *A vèr si con esto se và. A vèr si con esto và.* Cosa admirable! Con esto se fue tan corrido, y tan corriendo el immundo Espiritu, que al instante logrò aquella Alma su deseada serenidad. Al vèr esta inundacion de Agua victoriosa sobre su cabeza, *inundaverunt aquæ super caput meum*, pudo cantar el triumpho la feliz Alma, con las voces de Israèl, afligido por Faraòn, figura del Demonio: *Operuit aqua tribulantes eos.* Pues allà, y acà quedaron sepultados en agua los perseguidores enemigos: *Operuit aqua tribulantes eos.* Desde entonces assegura la misma persona, que con solo ponerse à la vista de nuestra castisima Virgen, desaparecia toda menos pura tentacion. No lo estraño; pues sè, que es uno de los modos, que Dios tiene para dar saludes de alma, y cuerpo. Diganlo en la Epistola de este dia festivo los Apostoles Pedro, y Juan, que con dexarse vèr, *respice in nos*, sanaron un doliente de muchos años: *Respice in nos.*

Trenor. c. 3. v. 51.

Ps. 105. ℣. 11.

Act. Apost. c. 3. v. 4.

De su Obediencia se dice todo con decir, que ni el Novicio mas escrupuloso gastaria tantos primores de obediente sujecion. Para todo pedia licencia; y nada hacia sin rendirlo antes à la direccion de su Padre Espiritual: *Ego à me facio nihil, sed sicut docuit me Pater.* Ni para faltar à este rendimiento obediente la movian, ni arredraban respetos humanos. En una ocasion un Sacerdote, por muchos titulos respetable, le manifestò deseo de visitarla en su casita. No señor, respondiò con modestia, y libertad la obediente Cathalina. No harà Usted tal cosa, pues no tengo licencia. Si Usted gusta, la pedirè à mi Confessor; pues sin ella,

Joann. c. 8. ℣. 28.

ella, *à me facio nihil, sed sicut docuit me Pater.* Veneraba en sus Confessores á Dios; y para ajustar su voluntad con la Divina, el nibel de todas sus operaciones, palabras, y pensamientos era la santa Obediencia. De aqui nacia aquella singularissima Paz, que siempre logrò en su alma, y Dios prometiò à los Obedientes por el Evangelico Isaias: *Vtinam attendisses mandata mea! Facta fuisset sicut flumen Pax tua.* Y no daba mas remedio, que una ciega Obediencia al Confessor, para que los perseguidos de escrupulos consiguieran semejante Paz: *Facta fuisset sicut flumen Pax tua.* Isai. cap. 48. v. 18.

Su Pobreza se puede llamar Seraphica; pues en los amores de su voluntad siempre se portò nuestra Venerable Virgen como Hija de aquel Seraphin por excelencia el Pobre. Nada tenia: *Nihil habentes;* y la desnudez de su casita en alhajas era indice de lo desnudo de afectos, que tenia el corazon à los bienes de la tierra. Por lo mismo le sobraba todo: *Omnia possidentes.* Y si algunas veces (que no fueron pocas) llegò à experimentar falta de lo precisso para la vida, apromptaba Dios las liberalidades de su Providencia; ya hallando en la ventana un Pan, que se puede llamar milagroso, por no saberse, si era amassado en el Cielo, ò en el Mundo: ya en los passos de la escalera, alguno, ò algunos reales, los que bastaban al remedio de la necessidad. Quien los ponia alli, no entrando en la casita persona humana, discurranlo mis piadosos oyentes. Yo digo, que Dios en estas singulares Providencias premiaba el thesoro de confianzas, que escondia la pobre Cathalina en su corazon. Pongo por testigo el siguiente sucesso: En una de estas ocasiones, movida de compassion la Hermana de nuestra Seraphica Virgen, pidiò en la vecin-

2. ad Cor. c. 6. v. 10.

Ibid.

cindad un huevo, que para la rigidez de su abstinencia le pareciò bastante comida. La Venerable Sierva de Dios alcanzò à vèr estas charitativas diligencias con ojos sobrenaturales, pues las practicò su Hermana sin darle antes noticia; y baxando con promptitud, le dixo llena de confianza, y de santo zelo: Vuelvele, vuelvele el huevo à quien te lo diò; y no, no desconfies de la Divina Providencia. Abre essa puerta, y veràs lo que nos embia Dios. Al abrir la puerta se dexò vèr un hombre con un plato de peces, y una ollita de potage. Veslo, Hermana mia; à los que fian en Dios, y le temen, nada les falta: *Non est inopia timentibus eum.* Benditas sean sus amabilissimas Piedades! Y què me dirè yo de estas dos Mugeres, igualmente admiradas, y agradecidas? Oigo, que la Hermana Cathalina le dice à su Hermana: *Modicæ Fidei, quare dubitasti?* Muger de poca Fè, como dudaste la amorosa Providencia de Nuestro Padre Celestial? *Modicæ Fidei, quare dubitasti?* Oigo à la Hermana, que con assombro le dice à nuestra Venerable Cathalina. *O Mulier! Magna est Fides tua.* O, Hermana! O, prodigiosa Muger! Tu Fè es tan grande, que la abona con prodigios la Omnipotencia de Dios: *O Mulier! Magna est Fides tua.*

Ps. 37. v. 10.

Matth. c. 14. ℣. 31.

Matth. c. 15. v. 22.

Mientras mas desprendida de los bienes de el Mundo, mas, y mas empeñado en favorecer a nuestra Pobrissima Virgen el Cielo, moviendo con golpes de charidad tantos corazones para su bien, que pudo Cathalina enlazar los dos extremos al parecer distantes de mui Pobre, y grande Limosnera. Le ofrecian lienzos, mantos, y otros generos de vestir, y nada queriendo para sì, rogaba los diessen à tal, ò tal persona, que padecian las-

timosa desnudez. Le embiaban algunos socorritos de dinero, correspondientes à su necessidad; y agradeciendolos, pedia los llevassen à tal, ò tal Convento, para alivio de Religiosas, que no pudiendo buscarlos, sentian duplicada su pobreza. Si le regalabã algunas cositas de gusto, ya se sabia, que eran para regalo de los enfermos. Permitaseme una debida exclamacion: *Cui comparabo te? Vel cui assimilabo te, filia Hierusalem?* O, pobre prodigiosa! O, Muger incomparable! Donde lograrè hallar una semejanza de tu pobreza, de tu generosidad, de tu misericordia, de tu desinteres? *Cui assimilabo te?* Yà, yà sè donde. En el Mar, segun el dicho del Eclesiastès: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat.* En el mar amargo de la pobreza de nuestra Virgen entraban rios de dulces abundancias; pero ella se quedaba tan pobre como antes: *Et mare non redundat*; porque todo lo que entraba por charidad, volvia à salir por misericordia: *Ad locum unde exeunt, flumina revertuntur, ut iterum fluant.*

Trenor. c. 2. v. 13.

Eccl. c. 1. v. 7.

Esta fue la pobreza admirable de la Venerable Sierva de Dios: Y aunque sin las solemnidades de Profession, con la observancia de sus tres Votos se acreditò mui Religiosa nuestra Pobre, Casta, Obediente Cathalina; y como Religiosa, segun el dicho comun de los Mysticos, *dicitur à religando*, se estrechò mas, se enlazò mas, se uniò mas à Dios con aquellas fuertes cuerdas, con que Dios atrahe a sì las mas queridas Almas: *In vinculis Charitatis traham illos.* Con la Charidad, que segun San Pablo, es el lazo, el vinculo, la corona de la perfeccion: *Super omnia autem Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Si caben nimiedades en nuestro amor à Dios, como

Osseæ c. 11. v. 4.

Ad Colos. c. 3. v. 14.

las advirtiò el Apoſtol en el Amor de Chriſto à los Hombres: *Propter nimiam charitatem ſuam, qua dilexit nos.* Se pueden admitir en una Alma tan amante, que queria amar en eſte Mundo con la perfeccion de los Bienaventurados: y como ſi fuera defecto, lo que era exceſſo de charidad, ſe acuſaba del exceſſo en ſus deſeos amoroſos. Eſtos lograban paſto abundante en ſus diarias Comuniones, pues en el Myſterio adorable de la Euchariſtia le comunicaba Dios eſpecialiſsimas luces para conocer *la Immenſidad del Divino Amor.* Eſte era el nombre, que la devotiſsima Virgen daba à eſte Soberano Myſterio. Eſte era el profundo Occeano, donde ſu abraſada voluntad perdia pie. Eſte el pielago inſondable, donde ſe anegaba ſu corazon. Eſte el impenetrable Abyſmo, que la ſacaba de sì. Todos los dias ſe llegaba à la Meſa de los Angeles; y no contenta con recebir una vez Sacramentalmente el Pan del Cielo, comulgaba eſpiritualmente cada dia muchas veces para acreditarſe amante Seraphin. Los Seraphines aman ſiempre à Dios, porque ſiempre lo vèn: *Angeli eorum in Cœlis ſemper vident faciem Patris.* Y cada inſtante mas, y mas le deſean vèr, para amarle todos los inſtantes mas, y mas: *In quem deſiderant Angeli proſpicere.* Aſsi los Seraphines; y aſsi Cathalina. Ellos en el Cielo; y ella en la tierra hechos una fragua de amoroſiſsimos deſeos: *In quem deſiderant Angeli proſpicere.*

Ad Epheſ. c. 2. v. 4.

Matth. c. 18. v. 10.

Ep. 1. Pet. c. 1. v. 12.

Su charidad con los proximos fue mui ſingular: con el enfermo enfermaba para ſu alivio, ſolicitando de perſonas devotas aquellos agaſſajitos, en que ſuele eſmerarſe una primoroſa charidad con los enfermos. Con el triſte ſe entriſtecia para ſu gozo, derramando terniſsimos alientos de con-

ſolacion

ſolacion por ſus labios. Toda era para todos, con el ſanto fin de ganarlos à todos para Dios. Y ſi la neceſsidad del proximo era eſpiritual, aqui eran ſus charitativos empeños con Dios, con los Santos, y con la Reina de los Santos Maria Santiſsima, ſu amada Madre. Oraciones, ſacrificios, penitencias, todo ſe aplicaba haſta conſeguir lo que pedia, ò conocer no era voluntad de Dios, que ſe conſiguiera. Entre otros ſuceſſos, el que voi à decir, es digno de ſaberſe, y admirarſe: Pidiòle à cierto Religioſo, que encomendaſſe de veras à Dios un grave cuidado. El cuidado era la converſion de un obſtinadiſsimo pecador, que olvidado de Dios, y de ſu Alma, havia tenido valor para eſtar veinte y cinco años en una continuada eſclavitud del Demonio. Iba, y venia con humildes ſuplicas à ſu amado Eſpoſo Jeſus. Clamabale de corazon con terniſsimos ſuſpiros, ſemejantes à los de la peregrina Eſther, arrodillada à los pies del Rei Aſſuero: *Dona mihi animam, pro quà rogo.* Eſther, c. 7. v. 10.
Señor, Padre, Dueño, y Redemptor mio, eſta Alma, eſta Alma es el centro de mis deſeos, pues te coſtò el infinito precio de tu Divina Sangre, y me anguſtia, que ſe pierda ella, y ſe malogre tan precioſo valor: *Dona mihi animam, pro quà rogo.* Dale luz à ſu entendimiento, ablanda las durezas de ſu voluntad; y haganſe las paces entre el Redemido, y el Redemptor: *Dona mihi animam, pro quà rogo.* Fue oìda eſta oracion de aquel Padre de Miſericordias, que no quiere la perdicion de los pecadores. Se ganò la perdida Alma: y el modo, ò medio admirable, lo dirà la miſma charitativa Virgen. Preguntòle algunos dias deſpues el Religioſo, como ſe hallaba de aquel cuidado? Y la humilde Cathalina le reſpondiò: *Dè Vſted gracias*

à su Mageſtad, porque ſe ha logrado el fin. Era un ſugeto, que en veinte y cinco años no ſe havia confeſſado, por mas vivas diligencias, que ſe hacian para ſu converſion. Solicitè, y conſegui el hablarle; y quiſo Nueſtro Señor dàr à mis voces gracia para reducirlo. Yà ſe confeſsò en tal Igleſia; con tal Padre, mui à ſatisfaccion ſuya, y al guſto de Dios. Voces de Dios fueron en los puros labios de nueſtra charitativa Virgen, y eficaz Predicadora. Pues como, como no ſe havian de lograr ſus amantes
Pſm. 147. ℣. 7. deſeos? *Emittet verbum ſuum, & liquefaciet ea.* TomòDios por inſtrumento ſus voces: *Emittet verbum ſuum*; y penetrando por los oìdos al endurecido corazon, desbaratò ſus duriſsimos yelos: *Et liquefaciet ea.* Era un volcan cada reſpiracion de ſu lengua: *Flabit ſpiritus ejus*; y à tanto incendio ſe deſataron en rios de penitentes lagrymas ſus ojos: *Flabit ſpiritus ejus, & fluent aquæ.* Aſsi amaba Cathalina à ſus proximos, y aſsi correſpondia Dios à ſu amante Cathalina.

Conſigo miſma tambien exercitô la charidad; pues la charidad bien ordenada en qualquiera, debe comenzar por sì miſmo. Algunos dias antes de morir le dieron unas limoſnitas de dinero, y conſiderando à ſu Alma la pobre mas domeſtica, y la mas acreedora à obras de miſericordia eſpirituales, le vino al penſamiento, que Dios ſe las embiaba para ſufragio de Miſſas, por eſtar yà ſu muerte proxima. Para mi ſobran eficaciſsimos argumentos de que tuvo con anticipacion noticia de el dia de ſu muerte; pues el miſmo dia, que ſe rindiò à la ultima enfermedad, dixo à una perſona confidente: *Lo que eſto puede durar, es haſta Paſqua.* Y con efecto, la muerte ſucediò en la Vigilia de Paſqua, ya entre los ſantos jubilos del Naci-

cimiento del Niño Dios, cuyo Mysterio era mui frequente en su tierna memoria, y en los amores de su corazon. Cinco dias antes de morir se vistiò ropa limpia, diciendo con grande serenidad: *Esto estarà hecho para quando me amortajen.* Desde el principio de su dolencia encomendò mucho à dos confidentes, que la asistieron, el summo recato, con que havian de vestir su cuerpo difunto. Què señas pueden darse mas claras de haver sabido por revelacion el ultimo dia, pues tan puntualmente se correspondieron los sucessos, y sus vaticinios? Con esta firme persuasion diria allà en su alma, lo que la Iglesia nuestra Madre canta en aquellos festivos dias: *Propè est jam Dominus, venite adoremus.* Ea, Alma, ea, potencias mias, la Venida del Señor està proxima: *Propè est jam Dominus.* Vamonos disponiendo para recebirlo, para adorarlo, y para eternamente verlo: *Venite adoremus.* Asi lo hizo, y sin hacer testamento (porque no tenia de què) con el deseo de morir en una total pobreza, y con aprobacion de su Confessor, dispuso de los asperos instrumentos de su penitencia, dandolos à persona confidente en una taleguita, para que ni aun despues de su muerte fuessen vistos de otra persona. Hizo graciosa, y agradecida donacion de las Imagencitas de su Oratorio, à los que en vida se esmeraron mas en hacerle bien: y libre ya de estas poquedades, aunque devotas, comenzò à vivir, mejor diria à morir, en este Mundo, como sino viviera en èl, segun el consejo de el Apostol: *Tempus breve est: reliquum est, ut qui habent, tamquam non habentes sint: : & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur.*

In Officio Advent.

Ep. 1. ad Cor. c. 7. v. 31.

Como estaba ya esta lucida Antorcha para dar

la ultima llamarada, reduxò à poco tiempo los lucimientos de toda la vida, en heroicos Actos de Fè, de Eſperanza, de Charidad; en una perfecta reſignacion en las Divinas manos; en una exemplar tolerancia en los penoſos acometimientos de alferecia; en una invidiable ſerenidad de ſu conciencia; en una ſilencioſa abſtraccion de los ſentidos, todos en el Cielo, y todos en ſu Dios, que la viſitò tres veces Sacramentado; una, como Viatico para la glorioſa eternidad; dos, para contentar los ardores de ſu devocion: y una de las dos veces con extraordinario jubilo de ſu Alma, porque fue en la Octava de la Puriſsima Concepcion de ſu mui amada Señora la Soberana Virgen Maria. Aſsi continuò, haſta dos, ò tres dias antes del ſeñalado, para acabar de morir, pues comenzò à morir dos dias antes del ultimo, con un rapto, ſegun algunas ſeñales, de enfermedad violenta. Y yo no me detengo en creer otras ſeñas de rapto mas dulce, y de eſphera ſuperior: pues à la voz del que la encaminaba al Cielo, ſe reconocia atencion en el oìdo; y para lograr la dicha de recebirſe por Hermana del Adorable Santiſsimo Sacramento, y ganar las gracias de la Hermandad en la ultima hora, ſe diò baſtantemente por entendida. Muriò, por fin, quando eſtaba para nacer aquel Jeſus Niño, à quien ſiempre apellidaba
In Vigil. Nativit. con el renombre de querido Eſpoſo. Y ſi el Dios Niño naciò, quando lograba el Mũdo una Paz general: *Univerſo in Pace compoſito*, puede decirſe, que
Pſ. 75. v. 3. en Paz dulciſsima fue el feliz tranſito de la Venerable Sierva de Dios Cathalina de Herrera: *Factus eſt in Pace locus ejus.*

Del Cielo vinieron Angeles à feſtexar aquel Divino Nacimiento; y no faltaron Angeles en la

tierra,

tierra, que tomassen à su cargo, y devocion este dichoso Transito. Muriò Lazaro; y, ò por premio de su pobreza, ò por veneracion à su virtud, se hicieron los Angeles cargo del funeral, y del deposito: *Factum est autem, ut moreretur Mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ.* Ambos motivos animaron la generosa Piedad de los Nobles Hermanos del Santissimo Sacramento, que son los Angeles en esta Ilustre Parochial de Santa Cathalina, Virgen, y Martyr; pues para portarse como unos Angeles, tienen el blason, la gracia, y la gloria de su Sacramentado Dueño: *Datus est Hominibus, ut fiant Angeli*, dixo el Eminentissimo Hugo. Bellissima correspondencia de unos Angeles con otros; y de nuestra Cathalina Virgen con la Cathalina Martyr, que admitida por los Angeles en su Choro, logrò por sus manos honorifica sepultura en el Monte Sinai. Assi lo practicaron estos Angeles del Santissimo, en el dia de el lucido Funeral. Y assi lo repiten hoi en estas magnificas Exequias de su liberalissimo afecto, y piadosa veneracion: *Factum est, ut moreretur, & portaretur ab Angelis.*

Luc. cap. 16. v. 22.

Hug. Car.

Concluì los tres Enigmas mysteriosos, que han manifestado à nuestra exemplar Cathalina, *Anacoreta en el Poblado; siempre vista de todos, y nunca vista; Religiosa sin las solemnidades de Professa.* El quarto Enigma, quanto es mas famoso, tanto es mas dificil; y repitiendo mis humildes Protestas, vuelvo à decir con el Sabio: *Quartum penitus ignoro.* Se remonta tan mas allà de mi inteligencia fragil, que ignoro lo que me diga de esta prodigiosa Muger: *Quartum penitus ignoro.* Fueron en ella singulares las gracias, que llama el Theologo *Gratis datas.* Y por esto de Muger, q̃ era (aho-

Prov. ubi sup.

 ra

ra el Enigma) la contemplo transformada en Angel, semejante al que viò San Juan en el Apocalypsi con las llaves de los Abysmos en su mano: *Data est ei clavis Abissi.* Ya para abrir el del Purgatorio, librando con sus oraciones muchas Almas de los incendios de aquella penosa Carcel. Y aunque en este punto era summamente recatada, ò timida, de dos singularmente consta, se le aparecieron, y le hablaron para pedirle sufragios de charidad, y noticiarle su partida al Cielo; ya para cerrar las puertas del otro mas temeroso Abysmo, preservando à muchos con avisos saludables para no caer en sus eternas voraces llamas. En varias ocasiones se explicò la Misericordia de Dios, por medio de esta virtuosa Muger: Y es digna de admiracion la santa libertad con que respondia, en tocandose puntos del Alma. Le rogô un sugeto enfermo, por tercera persona, que lo encomendara à Dios; y con el mismo mensagero de esta suplica le enviò à decir, que luego, luego se confessasse, porque si lo dilataba, moriria sin Sacramentos, y era cierta su eterna condenacion. El enfermo admitiò, como de Dios, este importante aviso, recibiò promptamente todos los Sacramentos, se dispuso como para morir, y cõ efecto, muriò; ya se vè, que para ser eternamente dichoso: pues qual otro podia ser el fin de esta Providencia extraordinaria de Dios, en prevenirlo con aquel Pan Divino, que es Viatico para la feliz Eternidad? *Qui manducat hunc Panem, vivet in æternum.*

Apoc. c. 9. v. 2.

Joann. c. 6. v. 58.

Las charitativas voces de nuestra Prophetica Virgen fueron el instrumento de las Divinas Piedades. Y en su lengua parece, que havia puesto el Señor, para que las anunciàra, la muer-

te, y la vida. Este es el mismo Enigma; pero de otro modo mas alto, mas inefable, y que solo se puede explicar en el sentido, que Sagrados Expositores dàn à aquellas voces de Isaias: *Anunciate, quæ ventura sunt in futurum; & sciemus, quia Dij estis Vos.* A una persona de su cariño, que estaba enferma; y afligida por no tener en Sevilla su Confessor, para que le assistiera en la enfermedad, à su parecer, de muerte, le embiò à decir, que se consolasse, porque no moriria entonces. Assi fue, sanò, y vive. Y veis aqui la vida en las manos de su lengua. A dos de sus Confessores anunciò su proxima partida de este Mundo. Al uno por escrito, al otro de palabra. Predixo con toda asseveracion la muerte de la mui ilustre señora la señora Marquesa de la Motilla, y la de su nobilissimo deudo el señor Conde de Casalegre. Estas, y otras se vieron en el efecto à pocos dias despues de sus vaticinios. Y veis aqui la muerte en la lengua de nuestra admirable Virgen; verificando à la letra aquel *Mors, & vita in manibus linguæ* de Salomon. En un sucesso solo quiero dàr unidas estas dos manos de su Prophetica lengua. Enfermaba gravemente una Madre de dos pequeñas criaturas; estas quedaban en un total desamparo, si la Madre moria. Recurre à la Hermana Cathalina por su salud, poniendole por motivo eficaz para empeñarse con Dios el desamparo de los huerfanitos. La iluminada Virgen le respondiò: eligiera de dos extremos uno, que infaliblemente seria, por ser assi voluntad de Dios: ò vida de la Madre con muerte de un hijo; ò vida de los dos hijos con muerte de la Madre. Esta (si mui pruden-

Isai. cap. 6. v. 23.

Prov. cap. 18. v. 21.

dente, ò no tanto, allà las Madres lo decidiràn en el Juzgado de su amor) escogiò la muerte de un niño, para que al otro con la vida de la Madre le quedasse algun amparo. Assi sucediò; muriò el hijo; la Madre logrò salud con viso de milagrosa por repentina. Y yo le oigo decir al malogrado, aunque dichoso niño, con el Propheta: *Quoniam Pater meus, & Mater mea dereliquerunt me; Dominus autem assumpsit me.* Porque me desamparò mi Madre, me llevò el Señor para sì. La que me diò la vida, eligiò mi muerte. Pero Dios me ha dado mas amable graciosa vida: *Dominus autem assumpsit me.* Si a la Madre le preguntasse: *Quam commutationem dabit pro animà suà?* Què queria dàr por el logro de su vida? Ya se vè, su respuesta està al capitulo segundo de Job: *Pellem pro Pelle.* Vna vida por otra: *Pellem pro Pelle.* Y en la Prophetica lengua de nuestra Venerable Cathalina se oyò el anuncio de esta estraña commutacion: *Mors, & Vita in manibus linguæ.*

Psl.26. v.10.

Matth.c. 16. ℣. 26.

Job.cap. 2.v.4.

Tanta perfeccion es en Dios saber antes lo que sucederà despues; como penetrar lo mas oculto en los interiores: porque à sus Divinos ojos todo està patente. Y si anuncios de lo futuro ponen en el hombre alguna participada centellita de Divinidad: *Anunciate, quæ ventura sunt, & sciemus, quia Dij estis Vos.* Què dirè de la Gracia de penetrar interiores, quando el mismo Dios dice: *Homo videt ea, quæ parent, Deus autem intuetur cor?* Esta Gracia fue en nuestra Cathalina tan notoria, como admirable. Y buena prueba de su verdad fue el caso de la mentirilla. Pero ay otros muchos casos.

Isai.cap.

1. Reg. c.16. v.7.

A una persona le manifestò tres cosas, que ocultaba en su corazon, y entre ellas un defecto, que le reprehendiò con caridad fraterna, y con tanta admiracion suya, que sino era por revelacion del Cielo asseguraba no se podia saber. En una ocasion pedia interiormente à Dios la Hermana de nuestra Venerable Virgen, que, ò le diesse alivio en los muchos dolores, penas, y trabajos, que padecia; ò el fin de todos en el eterno descanso de la Bienaventuranza. Y volviendose à ella la Hermana Cathalina, le dixo: *Pide tu por ti, que Dios tendrà cuidado de mi, y de llevarme, quando fuere su voluntad.* No solo me assombra, que oyesse los silenciosos clamores de su Hermana, como Dios oìa los de Moyses, quando sin hablar este palabra, le decia Dios: *Quid clamas ad me?* Sino Exod. c. también su peregrina conformidad con la voluntad Divina, que era el blanco de todas sus operaciones, y el remedio, que daba siempre para todo genero de tribulacion. *Dominus est. Quod bonum est in oculis suis, faciat.* Finalmente, muchos recelando, les haria visibles sus interiores defectos, temian ponerse en presencia de la Hermana Cathalina: pues aunque la veìan, y era una humilde Muger, veneraban en ella no sè que luces de inteligencia superior. *Homo videt ea, quæ parent; Deus autem intuetur cor.*

Exod. c. 14. ℣. 18.

1. Reg. c. 3. ℣. 18.

Sea ultimo credito de este dificil mysterioso enigma la gracia de los que el Vulgo llama Milagros; y yo dexando à la Santa Iglesia su verdadera calificacion, tengo por favores de la poderosa Mano del Altissimo. Un Caballero de esta Ciudad diò noticia á la Sierva de Dios de una singular afliccion, en que se hallaba mui estre-

trecho. Tomò por ſu cuenta negociar el remedio con ſu Eſpoſo JESVS. Y dando la reſpueſta en un papel, advirtiò à la que lo llevaba: Digale, que confie mucho en Dios, y que eſtime muchiſsimo el papel; porq̃ yo no lo he eſcrito: pues clamando de corazon al Cielo, y volviendo en mi, lo hallè eſcrito, *no* sè por quiẽ, en *mis* manos. No es la primera vez, que viene papel del Cielo con lo que Dios quiere ſe diga de parte de Dios à los hombres. Y aſsi pudo nueſtra prodigioſa Virgen decir: *Ecce manus miſſa ad me, in quà erat, involutus liber, &c.* y añadir, que aquella reſpueſta era de Dios: *Hæc dicit Dominus.*

Ezeq. cap. 2. ỷ. 9.

Tenia la mui loable devocion de componer un Nacimiento del Dios Niño para recrearſe en las ternuras de eſte Myſterio la Noche Buena. En eſte piadoſo entretenimiento la hallò un año la perſona de ſus confianzas; pero ſentida de no tener un Angelito, que poner, para que el Myſterio eſtuviera cumplido. El dia ſiguiente volviò la miſma perſona, y la viò tan feſtiva, tan alegre, y con ſu Angel, Y preguntandole, quien ſe lo havia dado? Reſpondiò con ſanta ſinceridad: *Dios: porque ha de ſaber que anoche, eſtando ſentada aqui, vi, que de repente cayò del techo eſte precioſo Angelito ſobre mis faldas. Bendito ſea Dios, y ſu Mageſtad me haga Santa.* No puedo menos, que preguntarle à eſte gracioſo Angelito lo que el Propheta al mas deſgraciado de los Angeles: *Quomodo cecidiſti de Cœlo?* Angel mio, dime, como, como caiſte del Cielo? *Quomodo cecidiſti de Cœlo?* Y reſpondo por el Angel, dando notoria diverſidad en las dos caidas. Lucifer cayò con deſgracia, porque no quiſo rendir adoraciones al Hijo de Dios Encar-

Iſai. cap. 14. v. 12.

car-

carnado. Por esso fue Angel caìdo. *Cecidisti de Cœlo.* Nuestro Angelito cayò con gracia, porque venia â adorar al mismo Hijo de Dios recien-nacido. Por esso fue Angel, no caìdo, sino embiado por el Señor: *Missus est Angelus.* Diga, diga la Hermana Cathalina con San Pedro, y yo dirè con ambos: *Nunc scio verè, quia misit Dominus Angelum suum.* Actor. c. 12.11.

Para coronar el Panegyrico con un peregrino sucesso despues de su muerte, quiero compendiar las marabillas de su vida en el Omnipotente Author de todas las marabillas. Tenia la Hermana Cathalina un hermosissimo Niño JESUS, que casi siempre andaba de viage, de casa en casa para felicidad en dificiles partos, de enfermo en enfermo para conseguir la suspirada salud. Pero este Divino Niño era un Enigma, que arrebata la mas profunda veneracion. Pedian su amado Niño à la Venerable Hermana, y unas veces el Niño iba con promptitud, y gusto. Buena señal! Pronostico feliz: pues el ìr Christo nuestro Bien voluntario â casa del Centurion, fue para dâr salud al enfermo: *Ego veniam, & curabo eum.* Matth. c. 8. ℣. 7. Y el venir à casa de Lazaro difunto, fue para resucitarlo. *Vado, ut à somno excitem eum.* Joann. c. 11. v. 11. Otras veces se fixaba el Niño tan immoble, que con todas sus fuerzas no lo podia mover nuestra Caritativa Virgen, y decia con sencillêz, y gracia: *Mi Niño no quiere ir.* Otras, costando mucha fuerza, y dificultad el moverlo, por fin conseguia, que el Niño fuera. Pero decia la Sierva de Dios: *Mala señal, la enfermedad es de muerte.* Y en la realidad sucedia assi, como si estuviesse anunciado por David en aquel *Domini, Domini exitus,* Psal. 67. v. 21.

tus, mortis; id est, ad mortem.

Alabèmos las marabillas de Dios. Y oid la ultima, que es un epilogo de muchas, sucedida el Jueves, dia diez del mes, que corre. Una persona, que està prompta à deponer su dicho con juramento, vivia tan afligida en el cuerpo, como en el alma. En el alma, por el molesto combate de torpissimas tentaciones. En el cuerpo, con una fatal erisipela en un pie; con dolores vehementes en casi todos los miembros; con unos penosos bultos en la cabeza; con una disforme hinchazon en mexillas, ojos, y nariz. Toda tan crucificada de males, que apenas podia moverse. Clamò â Dios por los meritos de la Hermana Cathalina, de quien se gloriaba haver sido amiga, y siempre tuvo veneracion de Santa. Aplicòse con viva fè à la cabeza, y cintura parte del prodigioso Velo, con q̃ ocultaba en vida su Rostro. Cosa admirable! de repente todos los males desaparecieron. El alma sin tentaciones experimentò paz, que aun dura hasta oy. El pie sin erisipela, sano. La cabeza sin bultos, libre. La cara sin hinchazon, alegre. Y todo el cuerpo sin dolores, agil. Admirad este monton de prodigios. Y yo no sè qual de las dos sanidades admire mas, si la del cuerpo, si la del alma. El Gran Padre San Augustin, como que estraña las admiraciones del Pueblo en la vida, que se le diò al Difunto hijo de la Viuda de Naìn, como sino fuesse mayor marabilla dàr vida à tantas almas muertas por el pecado mortal. Y tanta es la distancia de uno à otro prodigio, quanto và del alma al cuerpo: *Ille quidem mortuus erat corpore; illi autem mente.* Verdad es esta, que no pue-

S. August. Serm. 44. de Verb. Dom.

puede negarse. Dàr vida à un cuerpo muerto, grande milagro. Dàr vida à una alma difunta, marabilla mayor. Pero tambien es cierto, que resutar à un tiempo cuerpo, y alma, excede à qualquiera de las dos marabillas, si se atiende cada una de por sì. Lo mismo digo en nuestro prodigioso caso. Dàr salud à un cuerpo tan lleno de males, es un prodigio lleno de excessos. Dàr salud à una alma tan combatida de tribulaciones, es mayor milagro. Pero sanar à un tiempo los dos, es el *Non Plus* de la charidad de nuestra Venerable Virgen, que ya en el Cielo puede mas con su Divino Dueño; y de su admirable vida se puede seguramente confiar. Assi piadosamente lo creo. Y quanto la fè humana lo permite, doi assenso à una persona, que estando en Oracion al tiempo, que passò de esta a mejor vida la Hermana Cathalina, viò junto à sì su feliz alma, y le oyò esta alegre amorosa despedida. *A Dios, Hermana mia, que voi ya à gozar de nuestro Dios.* Ignoraba dicha persona, que huviesse muerto. Y para certificarse, vino à la casita con promptitud. Conociò la verdad por sus ojos; y como las otras piadosas Mugeres, que fueron bien de madrugada, ò bien de noche al sepulchro, no hallaron el Cuerpo del Señor: *Ingressæ, non invenerunt Corpus Domini.* Assi esta hallò, que se acababa de trasladar de su casa à esta afortunada Iglesia el respetable cadaver. Christo nuestro Bienresucitò, y el primer testigo de su Gloria fue una Maria: *Apparuit primò Mariæ.* Maria es tambien la favorecida con esta probable Aparicion: *Apparuit primò Mariæ.* Dios la haga Santa.

Luc. cap. 23. v. 2.

Marc. cap. 16. v. 9.

Y tu, Alma feliz, gozate dichosissimas eter-

eternidades con tu Dios: que dandose por bien servido de tus muchas heroicas Virtudes en esta vida, te havrà dado el premio correspondiente en essa gloriosa Patria. Si tanta charidad tuviste en el Mundo, mas, y mas perfecta la tendràs en el Cielo. Y assi exercitala con esta Noble, Piadosa Hermandad, en recompensa del amor grande, de la generosa veneracion, con que ha ofrecido para su Gloria estos repetidos magnificos sufragios. Pidele à Dios para los pecadores penitencia, para los Justos gracia, y para todos perfecta imitacion de tus Virtudes, que nos assegure la possession de essa Bienaventuranza, donde todos veamos, y amemos à Dios por una gloriosissima eternidad.

Quam mihi, & vobis, &c.

***

O. S. C. S. R. E.



VERDADERO RETRATO de la exemplar Sierva de Jesu-Christo la Hermana Cathalina de Herrera.

LA mejor imagen de el hombre son sus obras. Estas son imagen con Alma. Las pinturas Imagen sin espiritu. No pudo el pincel en vida formar un Retrato de la Sierva de Dios *Cathalina de Herrera*; porque el Velo de su rostro la ocultò à la vista de los hombres. Ni se pudo retratar en la muerte, porque lo impedia el numeroso concurso de los que con piadosa curiosidad querian vèrla, para la veneracion. Pero ella nos dexò la mejor Imagen de sì misma en unos avisos espirituales, que assegura su Confessor haver observado con tal puntualidad, que se puede sin encarecimiento decir: *Jota unum, aut unus apex non præterivit à Lege.* Matth.c. 5.℣.18. Ponense à la letra, como de su letra se leen, escritos en un papel, y todos mudamente claman ser el mas vivo Retrato de la exemplar Sierva de Jesu-Christo, segun las palabras del mismo Señor: Joann.c. 5.℣.36.

Opera, quæ ego facio, testimonium perhibent de me.

*** *** ***

JESVS, MARIA, Y JOSEPH.

1. LEer cada dia estos Avisos, cõsiderando la Grãdeza, y Bõdad de la Magestad de Dios.

2. Considerar lo mucho, que me importa ser buena, y dar gusto à Dios, y lo que merece su Magestad.

3. Procurar las virtudes, y trabajar por alcanzarlas.

4. Ir contra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos de ella, aunque sea en poca cosa.

5. Nunca ponerme en Oraciõ delante del Señor, ò en el Oficio Divino, sino de rodillas, ò en pie, pues es toda reverencia debida à su Magestad, y Grandeza.

6. Nunca decir de mi cosa de alabanza, ni al Confessor, sino fuere menester comunicarsela.

7. No disculparme en cosa alguna, aunque me culpen.

8. De todos tomar consejo, aunque sean menores en edad.

9. Decir bien, y juzgar bien de todos.

10. Por lo menos, tener cada dia tres horas de Oracion, sin faltar una en la Muerte, Juicio, y quenta, que he de dar à Dios.

11. No dexar de hacer cada dia el exercicio de la Cruz, que dura tres horas, fuera de la Oracion.

12. Hacer cada dia un ofrecimiento de padecer por las Almas, y particularmente por los que estàn en pecado mortal.

13. No cometer pecado, ni imperfeccion advertidamente.

14. No atribuir de los trabajos, que me suceden nada à las criaturas, sino pensar, que me los envia, y ordena el Señor por sus secretos juicios, y mayor bien mio,

15. No mirar al rostro à ninguna criatura, sino quando fuere precisso, hàcia el pecho, considerando, que aquel lugar es donde el Señor habita.

16. No comer, sino en las horas forzosas.

17. Confessarme cada dia, si me dan lugar.

18. No dexar de hacer cada dia los exercicios espirituales determinados; antes añadir, q̃ quitar.

19. Ser devota mucho de la Virgen Santissima Madre de Dios.

20. Ofrecer cada dia una vez, por lo menos, al Padre Eterno los meritos de su Santissimo Hijo, su preciosa Sangre, y el thesoro de la Iglesia Santa, pidiendo mui de veras por las Almas, y suplicando à su Magestad por ellas, por el amor que las tiene.

21. Comulgar cada dia espiritualmente muchas veces, y la una Sacramentalmente.

22. Hacer cada dia muchas obras de charidad, y acudir antes à ellas, que à mis apetitos.

23. Exercitar tambien la charidad, ayudando espiritualmente à las Almas.

24. Ofrecerme cada dia à padecer por las Almas del Purgatorio, pedir por ellas mui de corazon, ofrecer por ellas, y por las que estàn en pecado mortal al Padre Eterno su Hijo Sacramentado, y todos los Sacrificios de aquel dia.

25. No quebrantar ningun Mandamiento de Dios, sino cumplir en todo con las obligaciones, y particularmente en lo que tengo prometido à Dios Nuestro Señor.

26. Ponerme siempre en el ultimo lugar; tenerme por la menor en todo; escuchar à todos, y no dar yo parecer, persuadiendome à que es mejor el de qualquiera, que el mio.

27. Procurar en todo la paz exterior, y interior, no turbandome por cosa de esta vida, pues todo se muda, y todo se acaba.

28. Procurar ser fiel à todos, principalmente à mi Dios, y mi Señor, mirando lo que su Magestad manda, y cumpliendo fielmente con ello.

29. Procurar ser modesta à todos, y en todos tiempos mirarlos como hechuras de Dios, y amarlos lo necessario, y obligatorio, sin que me estorben la atencion al Señor, en todo lo que hiciere, hablare, y pensare.

30. En las ocasiones, que se me ofrezcan, mirar primero lo mejor, para dar gusto à Dios, para bien mio, y de los proximos, y hacer lo que mejor estè à todo esto.

31. Gastar cada dia un rato para consuelo del Alma, y animarla à que cumpla lo dicho; mirar mi Patria para donde fui criada, y estender por ella la consideracion, conociendo, engrandeciendo, amando, y alabando la Grandeza, y Bondad de Dios; y diciendo con los Bienaventurados: *Santo, Santo, Santo es el Señor de los Esquadrones Celestiales, digno de alabanza.* Y pedir à los Santos intercedan por mi, para cumplir lo que aqui ofrezco, à honra, y gloria de Dios, y de su Santissima Madre la Virgen Maria, Concebida sin mancha de pecado original. Conforme este arancel proseguir en la quietud de su deseado retiro lo activo de su vida espiritual. *Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar.*

Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi monstratum est. Exod. cap. 25. ℣. 40.

LAVS DEO.